

MINISTERIO DE

educación

ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA 



^{no}
9

ENCUENTRO INTERNACIONAL
DE EDUCACIÓN ALTERNATIVA Y ESPECIAL

28 AL 30 DE NOVIEMBRE 2018 | LA PAZ - BOLIVIA

**CAMINOS EPISTEMOLÓGICOS E
INVESTIGATIVOS DESDE EL SUR
EN BÚSQUEDA DE OTRAS METODOLOGÍAS**

MARCO RAÚL MEJÍA JIMÉNEZ

VICEMINISTERIO DE EDUCACIÓN ALTERNATIVA Y ESPECIAL

Construyendo una  educación para la  transformación e inclusión

CAMINOS EPISTEMOLÓGICOS E INVESTIGATIVOS DESDE EL SUR

En búsqueda de otras metodologías¹

Marco Raúl Mejía Jiménez
Planeta Paz
Expedición Pedagógica Nacional

Colocarse en el lugar de metodologías y metodologías emergentes de investigación significa hablar de propuestas que han acompañado las prácticas de rebeldía político-cultural que se han desarrollado en América Latina a través de procesos de comunicación popular, teología de la liberación, filosofía latinoamericana, psicología social latinoamericana, teatro del oprimido, investigación-acción-participante, educación popular, educación propia e intercultural, así como de los diferentes grupos sociales que han construido una actoría desde sus empoderamientos: afros, indígenas, mujeres, jóvenes, maestras y maestros, grupos LGBTI y muchas otras, que les ha permitido constituirse como corrientes del pensamiento, y realizar un ejercicio reflexivo sobre sus prácticas para dar cuenta de los supuestos cosmogónicos, epistémicos y políticos que los fundamentan y les dan vida propia en los territorios a lo largo y ancho de nuestra realidad.

Por ello, pudiéramos decir que estas propuestas se han ido desarrollando en el acompañamiento y en el empoderamiento de las prácticas de rebeldía que han acompañado las luchas de diverso tipo que a lo largo y ancho de América Latina se han realizado en la segunda mitad del siglo XX y lo transcurrido del presente expresados desde lo humanamente diferente, lo culturalmente diverso y lo socialmente desigual.

Es así como muchos de los desarrollos conceptuales de la rebeldía han sido ejercicios de una Investigación Acción Participante IAP, que sigue modificándose a partir de sus troncos básicos; sistematización, narrativas, reautorías, etnometodologías, metodologías orales de sus autores sobre procesos prácticos de acompañamiento y presencia con los grupos populares de nuestras realidades, lo cual ha devenido en concepciones variadas de ella en coherencia con las prácticas que se acompañaron y los marcos conceptuales de quienes las desarrollan.

Esto ha permitido mostrar cómo esa infinidad de prácticas nacidas muchas de ellas con un soporte propio, que al intentar explicarlas se constituían en un diálogo de saberes con otros conocimientos, pero que lo hacían desde una identidad específica desde sus referentes contextuales y culturales. Ello abría un amplio espacio para profundizar en la manera cómo en esas explicaciones estaban presentes miradas del mundo que daban cuenta de otras cosmogonías, otras epistemologías, diferentes y diferenciadas de aquellas por las cuales corrían los circuitos académicos de una institucionalidad social, cultural y educativa de corte euroanorteamericano, aun en sus versiones críticas.

En ese encuentro comenzaron a desarrollar propuestas metodológicas diversas y particulares, con otros soportes y formando a sus participantes en procesos no instrumentales, lo cual permitió la emergencia y la visibilización de esos aspectos ocultos por los caminos clásicos de la indagación y auscultación de esas realidades, para permitir a esos saberes populares, esa sabiduría tradicional, esos conocimientos

¹ Este texto es un aparte ampliado del documento escrito para la serie Diálogo de experiencias y pensamiento vivo, libro 3, Pluralismos epistemológicos y nuevos desafíos de la sistematización de experiencias, Medellín, Unaula – Fundación Confiar – Editorial Deliberar.

ancestrales y los saberes identitarios manifestados y surgidos en las luchas y en la resignificación de nuestros quehaceres e identidades tomaron forma a través de sus propios lenguajes y narrativas.

Este ha sido un proceso lento, en cuanto ha significado ir reconociendo una problemática nueva, lo cual requiere afinar la mirada para poder dar cuenta de cómo eran reconocibles esos elementos en un ejercicio cuidadoso para ver las manifestaciones de las huellas de sus culturas y sus vidas, de un mestizaje cultural que ha dado forma a un ejercicio de reconocimiento de la interculturalidad como fundamento de la constitución de identidades en estos territorios.

Ese ejercicio desde las prácticas sociales situadas fue haciendo visibles unas formas particulares y fundamentadas sobre principios no dualistas, haciendo un ejercicio de complementariedad que al tener que hacer el esfuerzo por explicar desde esos otros modos de enunciación, fue encontrando que los lugares clásicos de aproximación debían ser ampliados y replanteados para dar cuenta de esos elementos que existían y era necesario explicar desde otras lógicas más en coherencia con las apuestas y las identidades que contenían.

En esa perspectiva, fueron emergiendo otras explicaciones del mundo y sus sentidos, en muchas ocasiones con nuevos lenguajes que daban cuenta también de cómo la singularidad de los actores incidía y mostraba un impacto específico en el tipo de práctica que se realizaba, el cual en el ejercicio investigador era posible de observar en el tipo de saberes y conocimientos que se producían desde esa singularidad dada por la edad, la etnia, el género, las opciones sexuales, la clase, las discapacidades, etc.

Estas manifestaciones de diferencia y diversidad también fueron adquiriendo a medida que se encontraban con esa riqueza, afinar las metodologías más allá de lo instrumental, los marcos conceptuales y las herramientas que nos permitieran dar cuenta y explicar el mundo y representarlo como propio. Requirió diseñar elementos que permitieran ver más integralmente cómo eran los actores. Para quien transitaba propuestas de transformar las realidades, de sus desigualdades y opresiones, le exigió también reconocer una historicidad que daba identidad y por ello la necesidad de profundizar en esas narraciones para buscar sentidos y explicaciones, para desaprender aquello en que habíamos sido formados, reconociendo en las enseñanzas, por ejemplo, de nuestros grupos originarios que “adelante es atrás” y “el presente se construye desde la ley de origen”, lo cual visibilizaba otro horizonte epistémico.²

Este ejercicio planteó la necesidad de avanzar en el reconocimiento de una historia propia que nos va a permitir dotar de nuevos acercamientos a reconocer el nosotros como un ejercicio de intraculturalidad (diálogo de saberes) para la construcción de lo propio, pero ello no era posible sin una confrontación de saberes que nos diferenciara y reconociera en lo otro diferente y diverso. Es allí donde toma forma la interculturalidad a la cual debemos ir con nuestro relato, el cual nos ubica frente a otras maneras de organizar las narraciones y otras tradiciones.³

Estas dinámicas permitieron construir una autovaloración en cuanto aprendimos no solo que teníamos algo que decir, sino a sospechar de las pretensiones de las teorías universales que eran ejercidos en ámbitos de poder y saber y reconocer nuestra potencia basada en lo pluriverso, lo cual ha permitido la visibilización de un sur narrativo que había tomado forma en múltiples expresiones de este pensamiento latinoamericano que ahora también reconocíamos en Asia y África, mostrándonos esas otras maneras de explicar el mundo diferentes a la euronorteamericana.

² La educación propia en los resguardos de Riosucio, Caldas. Bogotá. Planeta Paz. 2018.

³ Cendales, L.; Muñoz, J.; Mejía, M. R. Pedagogías y metodologías de la educación popular. Se hace camino al andar. Bogotá. Desde abajo. 2016.

A. Hacer caminos entre la resistencia y la reexistencia

El ejercicio investigativo fue haciendo visible cómo esas visiones del mundo y sus imaginarios estaban vivas en las prácticas de muchos de los habitantes de nuestras realidades, pero no emergían o eran mantenidas como resistencia porque las dominaciones epistémicas, lógicas, lingüísticas, culturales habían hecho su trabajo de control negándolas.

Pero esto también requirió de propuestas metodológicas que replantearan esas formas clásicas de usarlas como universales en la investigación en sus diversas variantes, incluidas las críticas. Allí la realidad de una narración hecha desde los grupos subalternos como procesos y dinámicas de resistencia, que no habían encontrado sus narrativas para nombrarlo, logra su expresión desde sus particularidades contextuales e identitarias.

En estos procesos, a medida que se fue avanzando en prácticas investigativas propias, ella se va convirtiendo en propuestas que reelaboran algunos métodos para investigar las prácticas desde miradas más comprensivas e integrales, permitiendo construir un campo al interior de la investigación, lo cual le significó entrar también en un diálogo-confrontación con las teorías vigentes, en cuanto esa manera universal de investigar nos había explicado desde sus lógicas y procesos y en la afirmación de lo universal conseguía la invisibilización de nuestras singularidades, por la dificultad que tiene para reconocer y valorar lo pluriverso y lo emergente. Esto mostró una nueva dificultad en cuanto estas explicaciones van a requerir incluir en ellas a los sujetos con los que coexisten las dinámicas sociales en sus prácticas.

De igual manera, la objetivación de lo natural generada por su obsesión de objetividad, ha llevado a perder la manera cómo lo que se investiga ha sido construido en otros mundos de sentidos y significados y allí estas formas de investigación mostraron que es necesario dar cuenta de ellos conjugando explicaciones y sentidos de los conocimientos, los saberes, las sabidurías y no solo de las disciplinas, lo cual no significa desconocer su método, sino su insuficiencia para dar cuenta de explicaciones más holísticas.

A medida que los diversos procesos de sistematización nos fueron acercando a formas de conocimientos y saberes más intraculturales, fueron emergiendo organizaciones y explicaciones del mundo no reconocidas y que al colocarlas en su horizonte histórico están en las fuentes del Abya Yala que nos señalaba una unidad de lo humano y la naturaleza que se habían roto en la explicación euronorteamericana del mundo y que se había regado como forma universal a través de los sistemas culturales de socialización y educativos.⁴

Encontramos con el Buen Vivir/Vivir bien en las comunidades actuales de los grupos originarios, claves que no solo dieron cuenta de que la separación sujeto-objeto era artificial sino que el determinismo traía consigo un alto componente de dominación, el cual en sus resultados prácticos era posible de ver en las consecuencias ambientales que vivía el planeta y en nuestras realidades aparecía una desintegración de la armonía de la naturaleza y por vía de sus prácticas, la negación de la diversidad como riqueza, además de que ese control se ejercía desde una visión antropocéntrica y patriarcal del conocimiento.

Los saberes y los lugares de la mujer en ese cuidado y unidad con la naturaleza que habían vivido por siglos también se rompía con la llegada de un conocimiento que soportado en el pensamiento de orden racional y abstracto, medible, verificable y cuantificado, negaba las otras formas de conocer desde la

⁴ Leyva, X.; Alonso, J.; y otros. Prácticas otras de conocimiento. Entre crisis, guerras. (Tomos I y II). San Cristóbal de las Casas, México. Cooperativa editorial Retos. 2015.

emoción, desde lo volitivo, la intuición, lo cual hizo visible a través de los nuevos caminos investigativos una integralidad que no excluye lo racional pero sí invita a recomponer esa unidad del conocer humano en el sentido de que toda enunciación contiene a las otras que han sido mutiladas para dar forma a esa única forma de conocer.

Estos acercamientos críticos fueron también construyendo múltiples emergencias de explicaciones que cada vez fueron dotando de mayor identidad y contenido a los procesos culturales de los saberes, de los conocimientos y las sabidurías, dando forma a lo propio como expresión de una tradición milenaria, por momentos negada y ocultada y que comenzaba a mostrarse como otro aspecto en donde tomaba forma la dominación capitalista en su proyecto de homogeneización biótica y cultural, con un relato universal por encima de culturas y territorios, haciendo de él el único que comenzó a tomar formas en nuestras realidades como un ejercicio de colonialidad a través del cual se controlaban mentes, cuerpos y deseos que termina siendo parte de la construcción subjetiva de quienes hemos sido educados en la institucionalidad escolar que intenta construir la tercera homogeneización del capitalismo, la de los procesos educativos y escolares.

Esta mirada oculta una totalidad del mundo dejando de ver las discontinuidades en lo político con las cuales se teje la experiencia histórico social llena de conflictos e inconsistencias que en los ejercicios de investigación se ven como resultantes de la diferencia, la diversidad y sus manifestaciones en el ámbito de lo epistemológico y lo metodológico, y desde luego, transforma el entendimiento de la acción humana confrontando la naturalización de una sola narrativa, la cual es enunciada por las gentes de ese paradigma de poder cognitivo. Allí podemos afirmar que se comienzan a encontrar los embriones de otra racionalidad diferente y complementaria con la que ha predominado en Occidente en los últimos 500 años, en donde la idea de diversidad se amplía a esas situaciones de pobreza crítica, desplazamiento, violencia, condición campesina, discapacidad, mostrando las formas culturales que se entretajan en ello.⁵

Esto significa también en la esfera de lo político metodológico la profunda sospecha de que nuestras luchas también tenían que ser enriquecidas en consecuencia con los hallazgos y emergencias que los procesos investigativos de las prácticas y la sistematización nos iba mostrando. Esto lleva a comprender que un lugar de constitución de ellas se da en el marco de resistencia y conquista de derechos, pero que había un nivel de resignificación mayor en cuanto las dinámicas de sistematización e investigación nos permitió dar cuenta de que lo visibilizado debía ir a las luchas y allí las identidades subsumidas y emergentes se constituían ahora como reexistencia.⁶

Es en este ejercicio práctico transformador desde la reexistencia y la resignificación donde emergen con toda su potencialidad la necesaria complementariedad en donde lo visibilizado se constituye como otra narrativa con sus procedimientos haciendo específicos saberes, sabidurías, conocimientos originarios, lo cual requiere trabajar desde otras matrices epistémicas y metodológicas pero no en forma autosuficiente, negando las otras maneras de conocer propias del conocimiento científico, lo cual va a exigir, en muchos casos, un ejercicio de diálogo de saberes para construir la complementariedad.

En las dinámicas de encuentro de los procesos sociales e identitarios con las nuevas teorías que surgían de esas rebeldías por dar forma a lo propio, que tiene un hito muy específico en nuestras realidades para la crítica al mismo pensamiento crítico en la propuesta del peruano José Carlos Mariátegui⁷, proponiendo

⁵ Zibeche, R. Movimientos sociales en América Latina. El mundo otro en movimiento. Bogotá. Desde Abajo. 2017.

⁶ Rivera, S. Oprimidos, pero no vencidos. Ginebra. UNRISD. 1986.

⁷ Mariátegui, J. C. 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana. Caracas. Fundación Biblioteca Ayacucho. 2007. Tercera edición.

un marxismo indoamericano, leer lo occidental en clave de nuestras identidades que muestra cómo va surgiendo como especificidad la práctica social, lugar en donde se concreta la diversidad cultural, social, epistémica, en cuanto ella en el actuar de las personas en sus territorios hacía real la singularidad de lo humano.

B. La práctica, otro lugar epistémico

Este acercamiento permitió encontrar también cómo el quehacer está orientado por un cruce cultural que constituye un universo de relaciones sociales que dan forma a subjetividades que hacen específica la diferencia y allí concurren hegemonía, poder, resistencia, identidades, todo ello manifestado en su práctica, lo cual hace específica la manera cómo la sociedad está en el sujeto de práctica que tiene su manifestación en su acción (individuación).

En la perspectiva anterior, la práctica social de los sujetos en los territorios se convierte en el lugar donde se sintetizan las múltiples determinaciones de su vida, tanto del patrón del poder en el que vive, como de sus sueños de transformación. Por ello, se enfrenta a la mirada euronorteamericana que lo ve como el lugar contrario a la reflexión, carente de saberes y conocimientos, lo cual recuperado en el ejercicio de procesos de investigación-acción en la clave de Fals Borda y profundizando en su propuesta, se va a la práctica inmediata de los sujetos y se reconoce a ella como fuente de conocimientos y saberes, y por lo tanto, ve cómo se realiza desde otros sentidos que deben ser auscultados para no resolverlo en los marcos teóricos de quienes acompañan la experiencia o de los asesores más academizados, para permitir la emergencia de esos saberes comunes, técnicos, cultos desde donde los sujetos desarrollan y le dan sentido y explicación a sus prácticas y permiten la unidad de sus mundos en saberes, sabiduría y conocimientos.

Por lo tanto, la sistematización y las diferentes metodologías emergentes para investigar las prácticas en nuestros contextos, se construyen desde unos nuevos sistemas de mediaciones sociales que han mostrado como resultado que ese esfuerzo por hacer visible la integralidad de esas prácticas genera otra mirada para conocer que nos aleja de la mirada disciplinaria de la producción del conocimiento gestada en la ciencia moderna y para lograrlo el ejercicio de investigar las prácticas nos permite reconocer un saber experiencial comunicable a través de procesos de reflexibilidad que además muestra la crisis de las dinámicas de participación nombradas como intervenciones sociales, tan propias del paradigma antropocéntrico, lo cual ha llevado a la necesidad de reconocer la mediación, la cual va a permitir que los actores de práctica se reconozcan a su vez como productoras y productores de conocimiento.⁸

La práctica toma toda su potencia en cuanto hace visible la acción humana y sus múltiples determinaciones, siendo la unidad menor de ésta, la cual al explicarse tiene que dar cuenta de cómo ella misma recrea saberes y conocimientos para darles respuesta a los contextos, a los territorios y a la manera cómo los sujetos actúan entre ellos a partir de sus preconcepciones y concepciones del mundo, que se reconocen como formas articuladas de saberes no de ignorancia, como tradicionalmente se mira desde los mundos de las disciplinas.

⁸ Expedición Nacional. No. 4: Caminantes y Caminos. Expedición Pedagógica en Bogotá. Bogotá, D. C. Universidad Pedagógica, Fundación Restrepo Barco. 2003.

Expedición Pedagógica Nacional. No.7: Recreando rutas y senderos pedagógicos en Valle, Cali y región norte del Cauca. Bogotá, D. C. Universidad Pedagógica Nacional – Universidad del Valle. 2005.

Expedición Pedagógica Nacional. No. 9: Rutas de vida, maestros, escuelas y pedagogía en el Caribe colombiano. Bogotá, D. C. Universidad Pedagógica Nacional – Red pedagógica del Caribe. 2005.

En esta perspectiva, estos saberes articulan en sus prácticas, sentidos orientados por las finalidades de los actores, que muestran mundos complejos posibles de reflexión e innovación, es decir, epistemológicamente vivos, evidenciando cómo práctica, acción, saber, conocimiento no son niveles ni dimensiones separadas de realidad y que conforman una unidad, un proceso vivo con capacidad de autoorganización, autocreación y por tanto, de autonombramiento.

En esta lógica, la práctica deja de ser el lugar de la evidencia empírica de la teoría científico-social o aquello que debe ser nombrado o enunciado desde los discursos teóricos de las diferentes disciplinas y autores para dotarla de científicidad y rigor. Ahora, por vía de las diferentes propuestas de investigación planteadas en este texto, se convierte en un nuevo lugar epistemológico para producir saberes y conocimientos, por lo tanto, para abordar la realidad y reconocer cómo ella puede ser narrada y elaborada desde las prácticas de los sujetos, así como los otros caminos investigativos lo han hecho desde la teoría, la experimentación, la acción, la autoreflexión, hoy nos emerge la práctica como ese nuevo lugar epistémico para construir procesos investigativos.⁹

Este reconocimiento da sentido a la emergencia de estos saberes y conocimientos desde nuestras prácticas a partir de las dinámicas múltiples investigativa de ellas. Esa visibilización permitida por ese ejercicio nos ha llevado por el camino de la reexistencia como hecho político-cultural, que abre la puerta a la necesidad de que los grupos sociales subalternos en el capitalismo se nombren por sí mismos no solo para enfrentar la invisibilización y construir otra política, sino para dotarse de otros lugares territoriales y es allí donde la memoria cumple un papel fundamental para releer los territorios de tal manera que permita construir y transformar las miradas en un ejercicio de diálogo-confrontación.

Este camino de investigar las prácticas mirando sus sentidos y otros lugares de construir y narrar significa entrar en un mundo donde culturalmente hay que reconocer un epistemicidio, lo cual nos lleva por relaciones conflictivas con la colonización de saberes y conocimientos ligados a las disciplinas y a las ciencias modernas, en cuanto se fundamentan en jerarquías culturales, que a medida que esas formas de investigación emergentes dan voz a la práctica de los sujetos que viven diferentes tipos de opresión, hacen visible que esas formas universales, al ligar lo pluriverso en su estatuto de conocimiento se produce un control epistémico que lo despoja de su identidad y lo inferioriza.

Estos otros caminos metodológicos de investigación a partir de las prácticas hacen visible cómo el proyecto de conocimiento e investigativo de la modernidad está soportado en un conocimiento epistemológicamente racionalizado, antropocentrista, patriarcalizado, y universalizado, lo cual ha permitido construir sistemas de desigualdad basadas en un monoculturalismo epistémico, el cual también subalterniza conocimientos y saberes convirtiéndose en el gran dispositivo de aculturación euronorteamericano. Aquí emergen unas prácticas como lugar donde se hacen concretos los mundos, en muchas ocasiones con sentidos contradictorios, ya que allí emergen como unidad, diversidad y subordinación, lo cual requiere un análisis que salga de la lógica clásica y dé lugar a lógicas paradójicas que exigen un tipo de análisis diferente.

Es allí donde estas diferentes metodologías de investigación emergentes, han ido construyendo su propuesta para visibilizar lo invisibilizado, para hacer propio lo negado, poniendo en juego esos saberes y conocimientos desde lo diferente, lo diverso, lo cual le ha permitido encontrar múltiples narrativas y lenguajes, para que toda práctica pueda ser su expresión desde sus particulares determinaciones, que nos muestran otras organizaciones, estrategias y sentidos de la vida, a través de los cuales hacemos posible

⁹ Medina, P. (Coordinadora) Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina. México. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Juan Pablo Editores. 2015.

mostrar eso que somos, lo cual nos dota de un ethos que nos une y diferencia, para hacer posible una expresión y dar cuenta de estas “sociedades abigarradas” como las denominó Zabaleta:

“Si se dice que Bolivia es una formación abigarrada, es porque en ella no solo se han superpuesto las épocas económicas (las del uso taxonómico común) sin combinarse demasiado, como si el feudalismo perteneciera a una cultura y el capitalismo a otra, y ocurrieron sin embargo en el mismo escenario... verdaderas densidades temporales mezcladas, no obstante, no solo entre sí del modo más variado, sino que también con el particularismo de cada región, porque aquí cada valle, es una patria en un compuesto en el que cada pueblo viste, canta, come y produce de un modo particular y hablan lenguas y acentos diferentes, sin que unos ni otros puedan llamarse por un instante la lengua universal de todos. En medio de tal cosa ¿quién podría atreverse a sostener que esa agregación tan heterogénea pudiera concluir en el ejercicio de una cuantificación uniforme del poder?”

René Zabaleta¹⁰

1. En búsqueda de un estatuto de la práctica

En el sentido de las páginas anteriores, plantearse el problema de la investigación significa preguntarse por las relaciones, saberes, conocimientos, sabidurías y la manera como allí se ha constituido su entramado en Occidente, en el cual el conocimiento corresponde a la esfera de lo científico y el rigor. En cambio, los otros conocimientos que no cumplen sus parámetros estarían más en las condiciones de la práctica y pertenecerían a un campo mucho menos riguroso que el planteado en la esfera del conocimiento, en el sentido de la ciencia moderna.

Por ello, abordar una búsqueda de cuáles son las epistemologías de la práctica que permita dar cuenta de esa otra forma de conocer que se da a través de esos otros procesos investigativos. Esto significa construir una reflexión que desde otro lugar nos permita un diálogo crítico entre los procesos que se generan en los saberes y los que se dan entre las diversas formas del conocimiento y la sabiduría.

Entrar en esta discusión significa intentar abordar en una forma detallada preguntas como:

- ¿Cuál es la naturaleza de la práctica?
- ¿Es posible producir conocimiento desde la práctica de grupos sociales no académicos?
- ¿Cuál es el fundamento de un saber que se basa en la práctica?
- ¿Cuál es la reflexividad que hace posible que se produzca saber desde una o múltiples prácticas?
- ¿Cuál es el camino metodológico mediante el cual se producen saberes a partir de las prácticas?
- ¿Mediante qué procesos estos saberes de práctica estos saberes se hacen inteligibles y comunicables?
- ¿Cómo son las relaciones entre producción de saberes y producción de conocimientos?
- ¿Cómo son las relaciones entre conocimientos y sabidurías ancestrales?
- ¿Qué tipo de reflexividad es necesaria?

Abordar estas preguntas significa entrar en el corazón del conocimiento que se ha construido en la episteme occidental y más cercano en lo que ha sido denominado como conocimiento de la modernidad, el cual inaugura el llamado conocimiento científico y desde el cual se le ha dado forma en Occidente al conocimiento y a partir de él se ha categorizado la existencia de una serie de saberes menores que no cumplen los requisitos de éste. Por ello, entrar en el corazón de estos planteamientos significa entrar en

¹⁰ Zabaleta, R. Las masas en noviembre. En: Bolivia hoy. México. Siglo XXI. 2014. Página 17.

una discusión con la manera como se ha construido la manera del conocimiento en Occidente y las características que lo han constituido como *EL Conocimiento*.¹¹

C. También replanteamiento de las lógicas y epistemes universales

En la ciencia clásica los sistemas de verificación y fundamentación tienen unos criterios para garantizar la certificación de ese conocimiento basado en la objetividad, la cuantificación, la universalidad y su método. En ese sentido, el resto de los saberes son considerados como de un nivel inferior, epistemológicamente no fundados, para lo cual se dice que ellos serían fruto de creencias, pre-cientificidad, pre-modernidad, pseudociencia, ya que no son susceptibles de generarse en sistemas de objetivación y de rigor en coherencia con los criterios de la ciencia clásica.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, Husserl en filosofía; en el XX, Einstein, Prigogine, Heisenberg, Schroeder y lo corrido del presente, han ido apareciendo replanteamientos a esa única manera de entender la ciencia al interior de las distintas disciplinas y de pensadores reconocidos que han comenzado a interrogar el piso epistemológico de esa manera de la ciencia única, examinando expresiones de la diversidad al interior de lo que durante cuatro siglos representó una única mirada, lo cual llevó a cuestionar el sujeto de la ciencia, que sigue siendo un hombre (varón)¹² que desentraña las verdades de la naturaleza. Estos replanteamientos se han realizado tanto en las llamadas ciencias naturales como sociales.

1. Problematización a su interior

Algunos de los más importantes replanteamientos se dan en el reconocimiento de la recontextualización de quien investiga, ya que lo hace desde un lugar conceptual, desde un tiempo y una cultura. Por lo tanto, la resultante teórica está determinada por los lenguajes de ese momento, en cuanto con ellos construye la realidad con las particularidades de su época, haciendo que lo hallado sea un nuevo punto de partida en el sentido de que el mundo investigado no está preformado y, por lo tanto, no es cerrado, sino abierto a nuevas investigaciones, las cuales van a leer el mundo desde sus lugares, y por lo tanto, la ciencia está en constitución.

Pudiéramos hablar en sentido histórico de que se instaura a partir de Copérnico una manera de ser y hacer de la ciencia que replantea el sentido común y los otros saberes sobre los cuales se había construido la humanidad. Ese surgimiento de la ciencia moderna va a estar caracterizado por su constitución, fundado en criterios, principios y metodologías que pretenden determinar si esas propuestas y sus resultados pueden ser aceptados como científicos. A partir de su fundamentación, validación y comprobación emerge una ontología capturada por el logos, que pudiéramos afirmar es una realidad explicada a partir del logos occidental.

Esto va a permitir, en algunas concepciones, hablar de ciencia antigua y ciencia moderna. A partir de este momento, los saberes y conocimientos humanos no susceptibles de comprobación por los principios de la ciencia moderna son considerados epistemológicamente no válidos e inferiores, y si alguno de ellos quiere tener el estatuto propio de la nueva organización del conocimiento, debe someterse a los

¹¹ Villa, H. Sistematizando la sistematización de Ha-seres de resistencia, con vos y con voz en la Corporación Educativa Combos, 2005-2008. Tesis de grado para optar por el título de Magister en Educación. CINDE-Sabaneta. 2013. Inédito.

¹² Mejía, M. R. y Manjarrés, M. E. La investigación como estrategia pedagógica. Una propuesta desde el sur. Bogotá. Desde abajo. 2013.

procedimientos de la investigación científica, en donde verificación y fundamentación deben someterse a procesos de objetivación a través del método.

Este planteamiento se fundamentó en Descartes, quien reconoce dos sustancias, la objetiva y la subjetiva. Por eso, para él el verdadero conocer es de los objetos y la relación entre ellos, que existen en el verdadero espacio del mundo, lo cual le lleva a afirmar que la conciencia humana, en cuanto es subjetiva, no es accesible a la ciencia, pues no puede ser conocida verdaderamente.

En esta visión, el científico se constituye en un sujeto universal que a través de sus procedimientos rigurosos (método) va a poder auscultar la naturaleza que ya está dada, y espera que quien la sepa investigar le será posible conocer sus secretos más profundos, mostrándole los conocimientos que ella tiene y sus verdades.

En esta perspectiva, la verdad científica se define a partir de la experimentación, que se convierte en la manera y la forma de racionalidad de la modernidad, en donde esa verdad sometida a la evidencia empírica convierte a la experiencia como fundamento central de su validez y por lo tanto de la verdad, generando un modelo de ciencia que es resultado de la observación empírica, de la percepción de la experiencia y producto de procesos racionales.

Los sentidos más profundos de estas transformaciones en la mirada de la ciencia significan una amplia gama, que desde posturas diversas y las disciplinas más variadas cuestionan el positivismo en sus diferentes versiones de ciencia, desde el denominado Círculo de Viena, que colocaba en el conocimiento unas certezas que permitían hablar de la ciencia y del método científico como único camino para ello, así como por los marxismos en sus diferentes versiones y las miradas fenomenológicas y variantes diferentes de las teorías críticas.

Este escenario se modifica y es construido en términos de la discusión de la ciencia en una caracterización que nos plantea que hoy, con los elementos desarrollados a lo largo del siglo XX, asistimos a la tercera revolución científica de la modernidad, signada por lo artificial y la información, en donde las anteriores serían: la emergencia de la ciencia clásica, que tiene como momento crucial la formulación de las leyes de Newton, inercia, relaciones fuerza-aceleración, y acción-reacción, que dan forma a la mecánica clásica y que explican el mundo físico (masa); la segunda, con el desarrollo de la idea de energía (Fourier, Carnot, Kelvin), que fundamenta y explica los sentidos de la masa y se soporta en la física cuántica¹³; y la tercera, basada en la ciencia de lo artificial, y las nuevas formas de la información, lo cual va a transformar la idea de tecnología y conocimiento (Shannon).

Las consecuencias sociales y culturales se dan en la correlación entre estas revoluciones científicas y las grandes transformaciones de la realidad que hemos experimentado en este tiempo que hemos llamado modernidad¹⁴, y que igualmente va en relación con el desarrollo del capitalismo y por lo tanto, se convierte en la referencia contextual del pensamiento y la acción crítica que generará el pensamiento socialista y comunista. No en vano ese desarrollo y la relación ciencia-sociedad están imbricados con las cuatro revoluciones industriales, la primera, la del vapor; la segunda, la de la electricidad; la tercera, la de la microelectrónica; y la cuarta, la de la ciencia artificial y la información, que se soportan todas en el conocimiento y que al decir del premio Nobel de física, Charpak:

¹³ Giraldo, J. ¿Nano... qué? Nano-(R)Evolución. Una imagen pedagógica reflexiva para toda la sociedad. Bogotá. Desde abajo. 2018.

¹⁴ Harari, Yuval Noah. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad. Bogotá. Penguin Random House Grupo Editorial. 2018.

*En este libro, mantendremos la idea de que se trata de una mutación... ¡Nada menos! Todas las causas que se señalan son secundarias, con excepción de una sola, la aparición de la ciencia hace cuatro siglos. Es la segunda vez que se produce una mutación de esta envergadura, la anterior, la primera, tuvo lugar al inicio del neolítico, hace doce mil años.*¹⁵

En esta perspectiva, nos encontramos frente a un cambio civilizatorio, una metamorfosis que da forma a los movimientos y organizaciones de la comunidad científica, como a la social y cultural que hoy deben dar respuesta a la manera cómo se da esa cuarta revolución industrial y sacude los cimientos científicos, sociales y culturales sobre los que está organizada la vida de la gente, lo cual significa un cambio profundo de la manera de entender ese conocimiento, es decir, estamos frente a un giro epistemológico al interior de la matriz de la ciencia moderna que nos ha acompañado en los últimos 400 años. A manera de ilustración, valga mencionar algunos de esos planteamientos que se vienen haciendo pero que lo limitado del espacio de este escrito no nos permite desarrollar y están a la base de estos replanteamientos de fondo, a los cuales invito al lector para profundizar en ellos.

- la irreversibilidad (Prigogine) química
- la autopoiesis (Maturana, Valera) biología
- la política de la experiencia (Santos) sociología
- las bifurcaciones (Serrés) historia de las ciencias
- complejidad (Morin) ingeniería-filosofía
- el indeterminismo (Heisenberg) física
- transdisciplinariedad (Nicolescu) cuántica
- sistemas autoobservantes (Von Foerster) epistemología
- tecnocultura (Mumford) historia
- fractales (Mandelbrot) geometría
- bioética (Delgado) filosofía
- y muchos otros que nos haríamos largo enumerar.

2. Replanteamientos críticos en el debate contemporáneo de la ciencia

El elemento más importante que podemos señalar en todo el movimiento que se ha generado sobre el conocimiento, es que la ciencia y el conocimiento en vez de ser fijas y determinadas aparecen en constitución y en expansión, lo que hace que siempre el umbral se esté llevando a un nuevo lugar y replantee muchos de los elementos sobre los cuales se habían colocado los pilares de la constitución de él y ella en occidente.

Por eso pudiéramos decir que asistimos a una crisis de los fundamentos del conocimiento científico y filosófico que han acompañado la racionalidad científica en la cultura occidental, y en general a una crisis de los fundamentos del pensamiento. Eso se hace visible en todo el mundo subatómico de la física, que se han generado en la cuántica, las ciencias de la vida, que toman nuevos rumbos con todos los desarrollos de los procesos de la biotecnología y las ciencias sociales mismas ven replanteado el mundo sobre el cual habían construido sus fundamentos.

Es claro que estamos buscando conceptos nuevos que nos den cuenta de esas modificaciones y que nos permitan construir en una forma más integral esa interrelacionalidad del conocimiento. Por ello también ante esos cambios nos encontramos con dificultades para simbolizar adecuadamente estas nuevas

¹⁵ Charpak, G. y Omnès, R. Sed sabios, convertíos en profetas. Barcelona. Anagrama. 2005. Páginas 15-16.

organizaciones de estos mundos nuevos que nacen como creaciones del conocimiento en cuanto los mapas que nos acompañaron son insuficientes. Por esto andamos como caminantes buscando explicaciones que nos permitan hablar de otra manera de estas nuevas realidades y trazar las nuevas cartografías¹⁶.

Estos variados replanteamientos del listado de autores de las más variadas disciplinas señalado anteriormente, para los fines de este escrito, tratan de argumentar para mostrarnos también que, en el discurso cerrado de la ciencia, fundado en el positivismo¹⁷ asistimos hoy a rupturas, debates al interior de los diferentes entendimientos de ellas, en muchos momentos con posturas descalificadoras que nos muestran los síntomas de un tiempo en el cual asistimos a un momento de transición conceptual, epistemológica y metodológica que deja ver ya las características de replanteamiento que hacen visibles algunos de esos aspectos de ruptura con esas formas clásicas de entender el conocimiento. Revisemos rápidamente algunos de esos elementos que hoy comienzan a cuestionarse:

1. Se transforma la manera de entender lo científico. Las ideas de verdad y totalidad, que habían sido las orientadoras de todo el planteamiento que se mueve en el campo de la ciencia, han sido replanteadas. En cuanto a la verdad, se ha hecho relativa, ya que lo es en función del sistema desde el cual se esté hablando y además se muestra abierta a nuevos elementos que producen esas modificaciones. De igual manera, el mundo como totalidad cerrada queda replanteado con un conocimiento que se reconoce en constitución. Por ello, las formas de producción de conocimiento abandonan también sus pretensiones de individualidad y entran en sistemas más complejos de corte inter y transdisciplinar, lo que le significa recorrer trayectorias diferentes para construir su proceso de organización.
2. La racionalidad clásica se transforma. Durante mucho tiempo se pensó que la racionalidad científica hacía visible un conocimiento objetivo y que era de él que daba cuenta el investigador, pero esa objetividad estaba fundada sobre elementos que hoy son replanteados: el determinismo de los fenómenos, la cuantificación aleatoria de las medidas, la experiencia sensible y que cumpla los criterios de la lógica formal. Esto ha llevado a un cuestionamiento de esa forma de conocer sólo centrada en esa racionalidad científica, por ejemplo, el principio de Ockham, de que las explicaciones en la investigación no deben multiplicar las causas, terminan evitando que salgan los temas emergentes (serendipia), más allá de las hipótesis planteadas.
3. Se cuestiona la existencia de un objeto del conocimiento único. Con los cuestionamientos señalados en el numeral anterior aparece claramente que el objeto de conocimiento no es una realidad dada,

¹⁶ Maldonado, C. (2016) La ciencia de punta hoy. Bogotá: Desde abajo.

¹⁷ El paradigma científico positivista tiene su origen remoto en el mundo griego, en donde se tenía la certeza de que los teoremas matemáticos eran el reflejo exacto del mundo real, por lo tanto, eran la expresión de la verdad. De igual manera, en la lógica aristotélica, en la cual los conceptos son expresión de la realidad. En la edad moderna le da las bases físicas a través del determinismo presentes en las leyes de la física mecánica. Descartes entrega sus bases filosóficas cuando establece el dualismo fundante en la separación mente-materia. Ello hace que el mundo material pueda ser descrito objetivamente sin relación ni referencia al objeto observador.

Galileo, además, encuentra el método para lograr que esa realidad que ya está hecha, acabada, y por lo tanto es objetiva, pueda ser conocida a través de nuestro aparato cognitivo (unidad de percepción pura kantiana). Por ello, la verdad era la fidelidad de nuestra imagen interior a la realidad que representa. A partir de ellos la ciencia se funda en:

- a. La objetividad del conocimiento.
- b. El determinismo de los fenómenos.
- c. La experiencia sensible.
- d. La cuantificación aleatoria de las medidas.
- e. El raciocinio lógico formal.
- f. La verificación empírica.

sino una construcción. Ella hace que la vieja separación sujeto-objeto no sea más que una forma de conocer y no la única. Y una que como bien lo señaló Heisenberg (1958), “La realidad objetiva se ha evaporado, lo que nosotros observamos no es la naturaleza en sí, sino la naturaleza expuesta a nuestro método de interrogación.”¹⁸ Esto significa un cuestionamiento profundo a las formas cerradas del objeto y la teoría y abre a múltiples formas de leer el mundo, lo que por ende significa un cuestionamiento de los modelos y todo tipo de modelización cerrada, que colocan en entredicho la manera como se han construido las ciencias sociales y las pautas valorativas y comportamentales en nuestras sociedades, basadas en un mecanicismo determinista, en donde tiene lugar el desorden, la creatividad, la innovación, los lugares donde no es posible negar lo inestable y lo subjetivo, lo cual exige salir de dicotomías e integrarlas en los resultados como unidad.

4. Una nueva explicación de lo real. Todo este replanteamiento nos habla de que estamos frente a nuevas realidades emergentes, más allá de lo que habíamos alcanzado a ver y a organizar por los sistemas tradicionales y métodos con los cuales nos movíamos. Estas han llevado a cambiar no sólo las teorías y comprensiones de las cosas, sino a modificaciones en los aspectos cognitivos, permitiendo avizorar nuevos paradigmas de racionalidad, nuevas formas de la conciencia, otros métodos, procesos que a su vez están exigiendo nuevas teorías para dar cuenta de estas realidades emergentes.
5. Cambio en la idea de tiempo. Éste siempre fue lineal, fijo, determinado. Ahora nos aparece bajo características de desterritorialización, simultáneo, plural y complejo, en cuanto se reconoce que todo lo conocido lo es por un sujeto de experiencia. Esto va a significar también la modificación de la idea de cambio, en donde no es simplemente la emergencia de lo nuevo ni es tampoco un proceso causal y lineal por etapas, sino procesos de quiebres y rupturas (disruptivas) que llevan a otra forma de producir realidades, saberes, subjetividades. Es decir, nos encontramos frente a una nueva matriz epistémica, colocada desde otra manera de entender el tiempo.
6. Es una crisis de la ciencia en cuanto modo de conocer. Todas estas modificaciones nos han mostrado que la crisis no es tanto del conocimiento mismo, sino de la matriz epistémica sobre la cual estaba fundado esta forma este conocimiento. Si reconocemos esta matriz como un sistema de pensar, ella va a ser un producto de sus condiciones de producción, del modo de vivir de quienes la producen, de la visión del mundo que tienen quienes la hacen, y de la manera como un espíritu del tiempo está presente en ellas. Por eso podemos afirmar que la verdad de los discursos que durante mucho tiempo se colocó en el método, hoy está más en la episteme que lo define. En ese sentido podemos afirmar que la matriz epistémica disciplinaria sufre un remezón y avanza hacia una de corte más transdisciplinar, dando forma a la complejidad, en donde confluyen diferentes conocimientos teóricos y prácticos para configurar ciencia y tecnología en estos tiempos.
7. La idea de paradigma resulta afectada. El aparato conceptual clásico, riguroso, objetivo, determinista, que hacía su razonamiento desde la lógica formal y se consolidaba con su verificación, resulta corto para dar cuenta de las nuevas realidades y en ese sentido se hace insuficiente para explicar con suficiente claridad las nuevas realidades. Es así como esas transformaciones en los modos de producción del conocimiento han llevado a nuevas explicaciones. Por ejemplo, Serrés habla de bifurcaciones y otros de caos y azar, mostrando que no todo puede colocarse bajo el criterio de uniformidad, orden y determinismo.
8. Revisión del término “ciencia”. Algunos autores plantean que es necesario salir de una mirada reduccionista que colocaba la ciencia como “comprobación empírica” y plantean que hoy vista así nos sirve muy poco para estudiar grandes elementos de la realidad que hoy constituyen nuestro mundo, en cuanto esta nueva mirada no alberga ningún absoluto ni verdad final, y plantean que debe ser ampliada a todo aquello que nuestra mente logra a través de procedimientos rigurosos, sistemáticos

¹⁸ Heisenberg, W. K. xxx En: González de Alba, L. El burro de Sancho y el gato de Schrödinger. México. Paidós Amateurs. 2000.

y críticos, y abierta de tal manera que adquirimos un compromiso con los postulados y presupuestos que serán modificados en la medida en que los nuevos hechos contradigan las consecuencias derivadas de ellos. En ese sentido, la ciencia tendrá por siempre preceptos pero no respuestas eternas.

9. La ciencia de la modernidad ha hecho una profunda separación al organizar la ciencia en dos culturas y epistemes, la científica y la humanística. Hoy se abre un camino nuevo, que es el de las ciencias artificiales y el de la información, lo que va a exigir la construcción de una cultura de la ciencia que sea capaz de trazar puentes para hacer real la inter y la transdisciplinariedad que permita el diálogo de la modelización matemática y la explicación de la sociedad y su ciencia en los niveles de complejidad planeados por la cuántica, la biotecnología, la información y el conocimiento, lo que algunos han llegado a denominar “tecnologías convergentes”.
10. La emergencia de la nueva ciencia: se ha venido denominando de esta manera al desarrollo de nuevas áreas del conocimiento, así como a la aparición de nuevos materiales, muchos de ellos creados en los laboratorios y las nuevas tecnologías. Esta interrelación ha dado forma a nuevas disciplinas y saberes como: la biología molecular, la nanotecnología, todas ellas soportadas en la revolución de la microelectrónica, que algunos han denominado como la Tercera Revolución Industrial, siendo las anteriores (primera y segunda) la del vapor y la de la electricidad y la cuarta, que comparte la microelectrónica pero agrega la de los sistemas artificiales, el trabajo inmaterial y la información. Estas nuevas miradas han permitido una interacción más holística y sistémica entre los diferentes conocimientos y formas de ciencia conocidas, situación en la cual la relación entre ellas es cada vez menos causal y se reconoce un condicionamiento y relacionamiento de nuevo tipo.
11. Realidades cada vez más complejas. Se afirma que los nuevos hallazgos de la ciencia, que en el siglo XX tuvo tres grandes transformaciones:
 - a. La de los micro-universos, que dan origen a la física cuántica, en los estudios de Max Planck;
 - b. La de los macro-universos, que replantean elementos de la física mecánica y lleva a la relatividad, con su gran exponente Albert Einstein;
 - c. La de los estudios de las irregularidades, que rompe el mito de las regularidades y que da origen a la teoría del caos, con los trabajos de David Peat.

No sólo se ha abierto un nuevo paradigma, en cuanto da cuenta de los cambios en el saber humano, sino de un impacto en los modos mismos de la ciencia, un cambio sustancial en las maneras de comprender y formas más interrelacionadas de explicar, que hacen visibles esas diferentes dimensiones y variables de lo que algunos han denominado “las modificaciones y crisis del pensamiento científico clásico de la modernidad”.

La consecuencia de todo este pensamiento y forma de acción de la ciencia va a implicar reconocer también en el mundo de la ciencia clásica que ésta, al no ser verdad cerrada y estar en constitución permanente, exige una ruptura con el cientificismo que le impidió explicar las novedades y la complejidad y fundamentos de sus desarrollos, por lo cual tuvo que construir un mundo cerrado, críptico, que trasladó las formas del pensamiento teológico a la ciencia.

Estos cambios epistemológicos de los conocimientos científicos han ido mostrando que esta nueva mirada de la ciencia es también un cambio en las maneras de su producción. En ese sentido, toda la ciencia va a aparecer como una construcción humana y una forma de acción en el mundo y no solo como comprensión de los fenómenos, en cuanto éstos siempre van a estar en condiciones de interrelación que están pidiendo explicaciones más integrales e inter y transdisciplinarias. Estos elementos anteriores quedan bien expresados en las palabras del premio Nobel de Física Charpak cuando expresaba:

“(la tesis filosófica del determinismo se enuncia de la siguiente manera: las leyes de la materia y del movimiento son universales, e imponen que el estado de la totalidad de cuanto hay en el mundo en un cierto instante determine exactamente lo que se producirá a continuación. Todo estaría escrito, pues, en el dato de un solo instante. Esta doctrina, inicialmente erudita, fue calando poco a poco en los espíritus, imprimiendo en ellos una visión de las leyes de la naturaleza como un conjunto de reglas infalibles que gobernarán todo mediante mecanismos implacables. (...) Ahora bien el determinismo tiene hoy plomo en sus alas. Falla totalmente en el nivel de los átomos en razón de los fenómenos cuánticos. Su capacidad de predicción puede revelarse también ilusoria, a veces, incluso allí donde son válidas las leyes de Newton”.244¹⁹

D. Buscando respuesta desde nuestros contextos

Estas discusiones que se generan al interior del mundo científico, se construyen en el reconocimiento de que existen diversas formas de conocer, por lo tanto, se requieren otras epistemologías que sean capaces de dar cuenta de esas lógicas en las cuales organizan ese entendimiento de la ciencia como una forma de acción no sobre el mundo, sino en el mundo y con él, y para el pensamiento del sur, de qué manera ese ejercicio de reexistencia que transita por las identidades de las múltiples diversidades y en la práctica de quienes las tienen, exige la pregunta por la reapropiación o apropiación del conocimiento científico y el diálogo de saberes necesario para ello.

En esta perspectiva, en las dinámicas de lo que hemos llamado las rebeldías del continente, se han ido generando esos caminos conceptuales de acción y de vida que han permitido que esas múltiples expresiones sociales, culturales, invisibilizadas por las formas “universales” de la investigación, se expresen para dar voz a los relatos de esos mundos pluriversos soportados en otras cosmogonías y epistemologías, que a medida que se avanza en su conocimiento y se visibilizan sus procedimientos y sentidos con resultados y valor en sus contextos, nos permitan acercarnos a reconocer otras formas de ciencia y la necesidad de la pluralización de ella para dar cuenta de esas otras formas de saber y conocer que permiten la emergencia de otros conocimientos diferentes al de la ciencia clásica.²⁰

Se inicia un profundo cuestionamiento a la manera cómo la negación de otros saberes y otras epistemes llevó a que esa razón científica trazara asimetrías que fueron fundamentales para darle forma a la modernidad capitalista que, al excluir otros saberes y profundizar su negación, los naturaliza y no los vuelve susceptibles de diálogo, en cuanto no funcionan con su proceso. En ese sentido, se hace autorreferente y totalmente endogámica²¹, en cuanto sus trazas de validez se constituyen de esas comunidades que tienen el monopolio de la verdad.

Por ello, el replanteamiento de esas tradiciones rebeldes desde nuestros territorios realiza un cuestionamiento, en cuanto no existe ciencia sin contexto, sin historia, sin intereses, sin poder, sin sujetos, y todo ello se hace visible en el lenguaje, y toda su parafernalia metodológica que ha construido una tradición cultural que debe ser analizada al tenor de esos regímenes de verdad que, al ser analizados, tienen un origen euronorteamericano, dando forma a un conflicto epistemológico en su desarrollo.

¹⁹ “244 G. Charpak, R. Omnés, *Sed sabios, convertíos en profetas*, Barcelona, Anagrama, 2005, p. 54. Cita en: COLCIENCIAS-Programa Ondas. Informe de la reconstrucción colectiva del Programa Ondas. Búsquedas de la investigación como estrategia pedagógica. Período 2006-2008. Bogotá. Colciencias-Programa Ondas-Fundación FES Social. 2009. Página 139.

²⁰ Kusch, R. El pensamiento indígena y popular en Latinoamérica. En: Obras completas. Tomo II. Rosario. Editorial Fundación Ross. 2000.

²¹ Dussel, E. (xxx)

En estos umbrales críticos desde América Latina se va a afirmar la pluralidad de saberes que invita a desmitificar los presupuestos epistemológicos, teóricos y metodológicos, y cuestionar esa razón única, y la manera cómo había establecido su unidad de verdad y racionalidad, que ahora comienza a ser sospechosa desde una realidad que pugna por ser reconocida como humanos diferentes, culturalmente diversos como parte de una naturaleza megadiversa en un mundo donde se oprimen a los humanos, a las culturas y a la naturaleza misma, lo cual nos coloca frente a desafíos profundos por dar ser por medio de estos otros saberes a mundos plurales que luchan contra las múltiples formas de opresión.

Por ello, y en coherencia con las reflexiones críticas al interior de la ciencia occidental y su episteme como reseñamos anteriormente, también comienzan a aparecer unos cuestionamientos desde los contextos del sur epistémico: África, Asia, América Latina, que nos muestran un mundo en el que se explota no solo por los cambios tecnocientíficos y el capital allí, sino también por la manera cómo se cuestiona la temporalidad y la espacialidad de ese mundo homogéneo que el capital ha pretendido construir.

En coherencia con nuestras búsquedas, sigue siendo parte de un esfuerzo que se ha construido en el continente y que en nuestro país tiene uno de los antecedentes más claros en nuestro maestro Fals Borda, cuando en su tesis doctoral plantea claramente un distanciamiento con las ciencias europeas²²,

[propone] una reflexión a partir de la categoría de sentido común, con la cual toma el rumbo de reconocer que había un saber y un conocimiento propio en los sectores populares que le permitiría formular el colonialismo intelectual como uno de los principales problemas de las ciencias sociales de estos lares.²³

Esta idea que va a permitir constituir el saber propio o popular, va a tener su clímax en el texto de la Historia Doble de la Costa, en el cual mostró que esa lectura popular estaba presente en el imaginario de los grupos sociales populares con narrativas propias, que les permitían diferenciarse de otro tipo de producciones²⁴. Allí están sus cuatro libros²⁵, donde él reconoce que su idea de “sentipensante” la apropió de estos campesinos, que dan cuenta siempre de la unidad del mundo explicitada en la unidad de la razón, la pasión, el cuerpo y el corazón.

Estos textos auscultan con profundidad la manera cómo los territorios son constituidos en sus múltiples aspectos, no solo por las narrativas del poder sino también por las de sus habitantes, los cuales la viven, la explican y la transforman desde sus comprensiones, que la mayoría de las veces son diferentes a las de la academia clásica, en cuanto son sus luchas y resistencias las que otorgan sentidos e identidades. En esta perspectiva, la idea de praxis que reelabora desde ese sentido común y de los saberes no académicos, le van a servir como horizonte de ruptura epistemológica que lo llevará a la formulación de que, si miramos la vida de la gente, es posible distanciarse del positivismo como única manera de explicarla.²⁶

Para resolver esta crítica propone la Investigación-Acción Participante, como ruta para ver de qué manera los grupos populares no academizados organizan un conocimiento desde su quehacer, mostrando cómo

²² Los cinco párrafos siguientes son parte de un artículo elaborado para la revista La Piragua del CEAAL, de próxima publicación.

²³ Fals-Borda, O. El hombre y la tierra en Boyacá, base social para una reforma agraria. Bogotá. Áncora Editores. 1979.

²⁴ Un ejemplo de ello en: Planeta Paz – Oxfam. Agenda común para la paz desde los territorios. Bogotá. 2017. Igualmente, Crear y resistir. Sistematización de experiencias de paz. De los mismos autores.

²⁵ Fals-Borda, O. Historia doble de la costa I: Mompos y Loba; Historia doble de la costa II: El presidente Nieto; Historia doble de la costa III: Resistencia en el San Jorge; Historia doble de la costa IV: retorno a la tierra. Bogotá. Áncora. 2002.

²⁶ Fals-Borda, O. Ciencia propia y colonialismo intelectual. Bogotá. Carlos Valencia Editores. 1981.

ese saber que a veces es desdeñado como folclor, tiene su propia racionalidad y su propia estructura de causalidad. En ese sentido, va a tener validez científica así esté por fuera del edificio formal de la ciencia clásica.²⁷

Todos estos planteamientos tienen su concreción en una propuesta investigativa que, recuperando los diferentes planteamientos de la teoría de la acción: Lewin, Sol Tax, Anisur Rahman, va a ir encontrando en Fals, a través de la participación, un núcleo de pensamiento que da forma a la investigación acción participante con una fundamentación que enfrentó la neutralidad valorativa, tan en boga en los científicos sociales. Ella dio lugar a la necesidad de reconocer al observador como parte del mundo que se investiga, de cómo la investigación tiene consecuencias transformadoras en la realidad, de cómo el mundo enunciado estaba construido desde múltiples mundos en unidad contradictoria, y que leerlos así implicaba enfrentar las dicotomías sobre las cuales estaba construido el relato occidental eurocéntrico. Esto mostraba la capacidad de ligar pensamiento transdisciplinar y pensamiento raizal propio.

Esa veta abrió un camino en el cual muchos autores la han llevado a estos nuevos lugares, en donde las diversidades les imponen rupturas y replanteamientos epistemológicos y metodológicos que van desbrozando el camino de ese investigar, no solo con otros presupuestos conceptuales, sino con otras formas prácticas de hacerlo, abriendo el debate sobre estas formas también en las ciencias sociales críticas y mostrando caminos nuevos.²⁸

Hoy, anclados en esas tradiciones, emergen estas diferentes formas de investigar las prácticas, y desde ellas como un nuevo lugar con una consistencia propia para conocer la realidad, dándole una posibilidad de emerger epistemológica, cultural y políticamente a esos mundos pluriversos en donde reconoce que el cambio y la transformación social pasa también por evidenciar el epistemicidio al cual han sido sometidas esas formas de lo diferente y lo diverso, por las hegemonías del conocimiento, de una homogeneización cultural de corte euro-norteamericano.

Estas tradiciones investigativas que se construyen sobre estos territorios, como propuestas, se han convertido en el soporte de un doble ejercicio de resistencia y reexistencia en cuanto al buscar lo subyugado en la esfera del conocimiento le exige dar cuenta también de la manera en que lo es en la esfera de lo cultural y lo social, y las preformatividades de lo normal y lo anormal en occidente. Ello permite develar las opresiones que se ocultan en los rangos no solo de la clase, sino también la etnia, el género, la sexualidad, las edades, las discapacidades, las religiones, de una lógica que leyendo desde lo universal hace de ella otra forma de sometimiento a la diferencia que conlleva profundos caminos de inequidad y que la investigación, ligada a los procesos de lucha van a constituir en un nuevo espacio, en donde se hacen posibles caminos alternativos en sus múltiples aspectos.

En este sentido, al sistematización, las narrativas, las reautorías, la etnometodología, las metodologías orales, en cuanto emergentes soportadas en otras epistemologías, son parte de una dinámica mayor, en la cual se redirigen caminos y a partir del diálogo-confrontación saberes y de la negociación cultural construye los comunes que nos unen para las transformaciones de nuestras sociedades, atravesadas por profundos procesos de desigualdad y exclusión, levantando una esfera de conocimientos propios y articulada a dinámicas críticas de otras latitudes.

²⁷ Fals-Borda, O. La ciencia y el pueblo. Nuevas reflexiones sobre la investigación-acción, la sociología en Colombia: balance y perspectivas. Bogotá. Asociación colombiana de sociología. Tercer Congreso Nacional. 1981.

²⁸ Fals Borda, O. y Brandão, C. R. Investigación Participativa. Montevideo. Ed. de la Banda Oriental. 1987.

En el sentido de las páginas anteriores, estas propuestas de metodologías emergentes, indiciarias en el sentido de Ginzburg²⁹ se inscriben en esas epistemologías que desde el mundo del sur han permitido la emergencia de esos otros mundos, que se explican por sus sentidos y cosmogonías diferentes a las que han colonizado el campo de la investigación durante la modernidad y que en nuestras realidades han tenido un costo mayúsculo, en cuanto han significado ser parte del control sobre nuestras culturas, participando en el ejercicio de su invisibilización por no corresponder a esa matriz de universalización, que niega las formas de lo pluriverso reduciéndolas en su lectura desde el paradigma científico dominante a expresiones menores del mundo del sentido común y de lo precientífico o mitológico.

También el pensamiento crítico participa de esa mirada en la cual esos procesos de lo pluriverso son reducidos a formas precapitalistas que se convierten en barreras para el desarrollo de las fuerzas productivas y el surgimiento de un pensamiento moderno que permita el triunfo de las ideas revolucionarias al madurar las condiciones materiales de producción que garanticen el derrumbe del capitalismo.

Estas propuestas, al auscultar en forma investigativa en las prácticas en esos lugares concretos de la vida donde se hacen específicas esas múltiples determinaciones, que dan lugar a la manera cómo coexisten lo humanamente diferente, lo culturalmente diverso en un mundo uno con la naturaleza en medio de situaciones de dominación y opresión, constituye la unidad de lo humano y el universo, haciendo posible el afirmar que todos somos naturaleza.

Estos caminos propios desde el mundo del sur han construido propuestas diversas que también reordenan lo metodológico para lograr esa auscultación de la práctica. Allí estarían las etnometodologías, la reautorías, las narrativas, las búsquedas de lo oral y la sistematización, entre otras, las cuales pudiéramos llamar “los caminos del sur”. Ello va a colocar a la práctica como un nuevo lugar epistemológico para la investigación en occidente, mostrando que ella es un nuevo lugar para construir la realidad. Las cuatro formas anteriores de investigación serían: la teoría, la experimentación, la acción, la autoobservación.

Estas propuestas investigativas recogen elementos de los desarrollos anteriores de nuestra realidad y de otras latitudes, constituyendo un estatuto propio para ella recreando y creando metodologías para un nuevo terreno epistémico fundado en otros entendimientos diferentes a la tradición clásica.

La práctica, un asunto con tradición

El asunto de la práctica y su relación a la teoría pertenece al corazón de la tradición occidental. En la *Ética a Nicómano*, Aristóteles³⁰ los ubica como saberes, en donde el teórico estaría referido a la vida contemplativa, ella sería una de las grandes facultades humanas y van a dar cuenta de la manera cómo se da la razón y el pensamiento propio del filósofo. En cambio, la práctica está referida a la vida activa, era menor, por debajo de la vida contemplativa. Por ello, los humanos deben aspirar siempre a la contemplación como la máxima posibilidad para ellos. En cambio, la vida activa, la menor, estaría visible en la labor cotidiana, el trabajo y la acción, los cuales están subordinados al saber teórico, ya que éste orienta y define el camino de la acción. Esto hace que la lógica filosófica se convierta en el soporte que dirige la acción, haciendo que la práctica sea solo la aplicación de la teoría.

²⁹ Ginzburg, C. De A. Warburg a E. H. Gombridge. Notas sobre un problema de método. En: mitos, emblemas, indicios, morfología e historia. Barcelona. Gedisa. 1989. Páginas 38 a 93.

³⁰ Aristóteles (xxx). *Ética a Nicómano*.

Bourdieu, en un texto clásico, recoge esta separación y muestra cómo ello ha traído como consecuencia que la práctica sea subvalorada en occidente, a los niveles de ser negada a ser un aspecto a considerarse en el conocimiento, ya que al tener que atender el día a día le impedía la reflexión y detenerse a pensar, lo cual no va a hacer posible la contemplación en el sentido aristotélico. Bourdieu va a resolver este asunto planteando que van a existir dos lógicas: la teórica, la cual está ligada al pensamiento y la razón, y otra práctica ligada al mundo de la vida y de la acción.³¹

El francés encuentra también que la separación sujeto-objeto, propio del conocimiento de la matriz occidental llevan a que subjetivismo y objetivismo sean parte de la lógica teórica, y por esa perspectiva excluyen las lógicas que están ligadas a la manera cómo se da el mundo social de las personas en su práctica, lo cual dota estos actores de una lógica propia no inferior, sino diferente a la lógica teórica en su versión objetivista y subjetivista. Es un punto de vista que no es ya el de la acción, pero tampoco el de la ciencia clásica en su versión natural y social.

Este principio va a exigir construir ahora una teoría de la práctica que va a tener como una de sus características que rompe con la forma lineal del conocimiento y el saber propio de la configuración de ella en la tradición occidental. Este debate va a ser muy fuerte en la constitución de la universidad americana, en la cual en la creación de las universidades se entregaba unas tierras a quien fundaba una universidad, que tenían la misión de producción de conocimientos para la transformación productiva y el crecimiento económico, lo cual enlazó servicio público o servicio al público de la nación.

La siguiente cita del profesor Pablo Patiño muestra bien este aspecto en el surgimiento de la universidad estadounidense: “En consecuencia, se consideraba que las universidades, pero sobre todo sus profesores, estudiantes y personal administrativo, eran los responsables de transmitir el conocimiento a las comunidades a través de distintas actividades de servicios externos, investigación aplicada, cursos por fuera de los campus, servicios de aprendizaje y servicios de consultoría y análisis para los sectores urbanos y rurales.”³²

Esa separación de teoría-práctica en el modelo sajón, que prolonga la tradición occidental de que existen teorías como forma superior del conocimiento, las cuales son aplicadas, fue muy visible, por ejemplo, en las discusiones de comienzos del siglo pasado, en donde existía una ciencia mayor, la sociología, y su aplicación sería el trabajo social; o en el modelo francés, donde las ciencias de la educación se encargarían de la teoría y la pedagogía y la didáctica de su aplicación. También se ve recientemente en las propuestas del Banco Mundial de separar en la educación superior la formación académica de las tecnologías y de las técnicas llegando a plantear que estas últimas no requieren habilidades intelectuales.

Esta dicotomización de mayor, superior, lo que hace es colocarnos otra vez en la lógica del capital, que al producir la diferenciación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual reintroduce en los procesos del conocimiento dinámicas de poder y control que le van a permitir jerarquizar y a partir de ello construir en él y desde él un mundo fragmentado, lo cual instaura esas formas superiores a través de lo cual se van produciendo las homogeneizaciones de la ciencia para controlar la naturaleza y volverla mercancía, y desde ella, construir un discurso único universal sobre el saber y el conocimiento, haciendo de la ciencia euronorteamericana la verdad sobre la manera de explicar el mundo apropiándose de esos dos elementos comunes que pertenecen a todos los seres humanos: la naturaleza y el conocimiento.

³¹ Bourdieu, P. (1991). El sentido práctico. Madrid: Taurus.

³² Patiño, P. (2017). La universidad colombiana. Horizontes y desafíos. Bogotá: Editorial Universidad de Antioquia y Magisterio Editorial. Pág. 62.

La práctica desde las rebeldías latinoamericanas

Los diferentes acercamientos que se realizan a partir de lo pluriverso desde nuestras realidades nos dotan de un entendimiento de la práctica diferente, en cuanto se da como una dinámica del hacer visible en procesos orales, simbólicos, de interacciones, de uso de su cuerpo. Es decir, tiene múltiples facetas, las cuales tienen expresión silenciosa en la constitución de las relaciones sociales donde los seres humanos viven su vida, como lugar donde se sintetizan las múltiples determinaciones del actuar humano y por lo tanto constituyen una unidad, en donde la práctica da cuenta del hacer y los saberes implícitos en ella. En muchas ocasiones, no evidenciados pero presentes, lo cual hace posible que ella se realice.

Este acercamiento entre saber y práctica es visible en muchas de las dinámicas y concepciones implícitas, y en otras ocasiones comenzadas a explicitar por expresiones de esas rebeldías latinoamericanas. Por ejemplo, la teología de la liberación, cuando busca encontrar desde los grupos populares los sentidos y significados de la religiosidad popular.³³ La comunicación popular, cuando muestra en los entretejidos barriales las formas de mantener la tradición rural que ahora toma forma urbana por el lugar que habita.³⁴ O en la alfabetización de adultos, cuando recuperado el universo vocabular reconstruye las unidades de sentido de sus contextos.³⁵

En los procesos de educación popular es muy fuerte la manera cómo algunas reelaboraciones de ella, especialmente en las dinámicas de educación propia hace visible la unidad del presente con la tradición, en una mirada que no es lineal sino circular o en espiral.³⁶ También las dinámicas de sistematización han hecho visibles la emergencia de nuevas categorías para explicar procesos en los cuales las categorías existentes no son suficientes.³⁷ De igual manera, grupos de jóvenes vienen planteando reorganizar e inventar nuevas herramientas y piden reconfigurarlos desde las experiencias de los participantes, haciendo una reflexión de las herramientas como dispositivos pedagógicos y buscando esas expresiones propias.³⁸

Por ello, podemos afirmar que se han venido realizando en estos ejercicios desde nuestros conceptos una ruptura a distancia de la mirada griega sobre la práctica, en donde primero se teoriza y al tener las ideas claras y precisas, se aplica. Al buscar desde los saberes de la práctica ese distanciamiento ha sido de diferente tipo, tanto desde y en el pensamiento crítico y sus procesos de reflexión y sus procesos de saberes y conocimientos, y las relaciones entre éstos, así como en el orden de las metodologías, lo cual ha implicado giros en algunos casos de reconstruir las existentes, y en otros casos su reinención y

³³ Calderón, M.

³⁴ Riaño, P.

³⁵ Cendales, L.

³⁶ Trejos, D.; Soto, J.; Reyes, L.; Reyes, A.; Taba, A.; Ortiz, S.; Motato, Y. (Coords.) (2017) La educación propia. Vivencias y reflexiones. Sistematización del proceso de educación propia en el territorio indígena del Departamento de Caldas. Bogotá: ACICAL, CRIDEC, FOS, OXFAM, Planeta Paz.

³⁷ Una experiencia interesante de este tipo de producción es la realizada por Combos y publicada en cuatro libros: RESTREPO MEJÍA, Claudia, y RESTREPO CADAVID, Esperanza. "Entre Nosotras para nacer otras", Ha-Seres de Resistencia Con vos y con voz. Corporación Educativa Combos. Medellín, octubre de 2008. Ed. Pregón. BUSTAMANTE MORALES, Gloria María. "Los Ejes Filosóficos, un Rizoma de Sentidos". Ha-Seres de Resistencia Con vos y con voz. Corporación Educativa Combos. Medellín, octubre de 2008. Ed. Pregón. MEDINA, Margarita; VARGAS Beatriz; ZULUAGA, Miriam, y VILLA, Hugo. "Tejiendo sobre-vivencias". Ha-Seres de Resistencia Con vos y con voz. Corporación Educativa Combos. Medellín, octubre de 2008. Ed. Pregón. HENAO MEDINA, Gloria Amparo. "Haciendo resistencia desde la Escuela". Ha-Seres de Resistencia con vos y con voz. Corporación Educativa Combos. Medellín, octubre de 2008. Ed. Pregón.

³⁸ Rodríguez, P.; Saboyá, C.; y Villa, J. (Coords.) (2017) Cafés pedagógicos. Las historias que fuimos, somos y seremos. Bogotá: Movilización social por la educación – Planeta Paz – FOS.

también la creación de algunas para poder dar cuenta de esos nuevos sentidos que se busca construir, lo que Silvia Rivera ha llamado la “descolonización” de las metodologías.³⁹

Estos ejercicios han ido decantando que la práctica no solo posee una lógica y procedimientos diferentes al saber científico, y que el uso de éste para su comprensión produce una lectura externa que no explica suficientemente el entramado de esas múltiples determinaciones que la constituyen. Por ello, se va a requerir entrar en la lógica propia de la práctica para comprenderla, produciendo una paradoja clásica, en cuanto se requiere salir de ella para explicar eso diferente que no es susceptible de capturar desde la unidad universal, ya que estamos dando cuenta de lo pluriverso y de una diversidad que pide ser explicada de otra manera.

Esto se hace muy visible, por ejemplo, en la experiencia de la Expedición Pedagógica, en la cual la formación clásica del maestro y la maestra, de tipo teórico y fundado en los paradigmas de la modernidad educativa y pedagógica con sus respectivos autores, con lo cual los dota la universidad, al ser atravesada por un proyecto que ausculta con una metodología de viaje las múltiples maneras de ser maestra y maestro y de hacer escuela desde su quehacer cotidiano, encuentra desde esa práctica al tener que dar cuenta con sus respuestas a los contextos y a las necesidades le exigen una reorganización de sus saberes teóricos, y en muchos casos, su horizonte de innovación está constituido por un juego de saberes que han sido conversados y acordados entre ellos, que los lleva a colocar de otra manera sus propias prácticas, haciendo visible un hecho educativo con propuestas nuevas a nivel educativo, pedagógico y metodológico, y curiosamente, endogenizando todo lo que les llega, para dar respuesta a sus contextos particulares en sus territorios.⁴⁰

En ese sentido, muchas de las políticas que no toman en cuenta la práctica de las maestras y maestros para dialogar con ellas, se van desdibujando hasta el fracaso. La expedición pedagógica, con su propuesta metodológica ha encontrado esas múltiples maneras cómo los maestros y las maestras resuelven los problemas que le van generando su práctica, y que en el sentido de ella es posible iniciar caminos de innovación, lo cual requiere contar con su voluntad, con su afecto puesto en ello, y allí ha encontrado un terreno en el cual da cuenta de una individuación que se genera en ese quehacer a través del cual los maestros hacen presente su autonomía. Allí encontramos que es posible hacer visible su saber propio del hacer, y que al explicarlo no es el solo sentido común ni la infinidad de teorías, sino que allí están presentes procesos sociales, culturales, humanos, políticos, que le permiten explicar y dar cuenta de esas geopedagogías de las cuales él ahora se convierte en actor y productor, lo cual le ha exigido construir nuevas formas discursivas para explicar esas nuevas prácticas.

En estas búsquedas que se han venido dando a lo largo de las prácticas como un lugar epistémico, son muy claros una serie de elementos emergentes y que permiten una primera caracterización de ese saber de práctica:

- Emerge una red de relaciones múltiples, que son las que componen la práctica, y allí se da un entrecruce de múltiples determinaciones que deben ser explicitadas
- Toda práctica pone en juego múltiples mediaciones, que, al explicitarse como un cruce de hilos, hacen posibles los saberes implícitos en ella
- El enlazamiento entre lo implícito y lo explícito hace emerger con potencia esas maneras como razón, sentimiento, deseos, afectos, corporalidades, deben ser auscultadas para hacer posible que la práctica se convierta en experiencia. Debe realizarse una vigilancia para permitir que esa unidad en

³⁹ Rivera, S.

⁴⁰ Geopedagogías y expedición pedagógica nacional

la práctica se mantenga en su propia lógica y no se termine haciendo un traslado a la lógica única y por lo tanto a las formas del conocimiento clásico

- El relato construido debe tener siempre presente que, el que le otorga el sentido es el actor de práctica, y ello se hace posible auscultando la integralidad de sus capacidades
- La unidad que surge de esa organización propia da forma a los saberes, las sabidurías, que explica las redes de relaciones que ha construido, que son las que van a permitir la emergencia como saber.
- La visibilización de sus sentidos y saberes debe mostrar también las relaciones que se dan con el conocimiento tradicional occidental y la manera como él ha estado presente, si lo ha estado, haciendo un principio de complementariedad y de diálogo-confrontación de saberes
- Cuando se da esa relación es necesario reconocer sus diferentes lógicas y posibilitar la reflexión de ese encuentro desde perspectivas de simetría y asimetría entre las lógicas clásicas del conocimiento y la de los saberes.

Como vemos, el ejercicio investigativo de las prácticas da un nuevo tipo de unidad teórico-práctica, donde ese saber hacer tiene un saber que no es solo cognitivo, en cuanto emergen con fuerza propia la emoción, el deseo, los sentidos, los afectos, lo trascendente, las valoraciones y a través de ellos concurren cosmogonías, tradiciones, en ese principio de “adelante es atrás”, expresado en los lenguajes del cuerpo presentes en la práctica, los cuales requieren ser auscultados de otra manera para que se nombren como saberes, muchas veces sin el cálculo estratégico de nuestras finalidades clásicas.

Ir a la práctica como nuevo lugar epistémico requiere ir perfeccionando muchos caminos de una nueva manera de mirar que apenas hemos comenzado a comprender y explicar. Será largo el camino para ir constituyendo estos mundos que se abren hace tiempo en nuestra realidad como resistencia y reexistencia, pero que hasta ahora empezamos a dar cuenta de ellos de forma más sistemática, lo cual nos va a exigir una renovación de la crítica y de la manera cómo en nuestras realidades es un hecho un encuentro de muchos mundos, de los cuales debemos dar cuenta sin caer en el contraculturalismo solipsista ni la exclusión epistémica con un nuevo monismo, ahora desde el sur.

Desde una perspectiva epistemológica, se abre un amplio camino de futuro, que nos va a permitir producir los encuentros que cada vez hagan posible una mejor conversación de pares epistémicos, la cual se fracturó en los procesos de colonización con los cuales se constituyó la modernidad en un ejercicio en donde se separó cultura y naturaleza, y occidente y los otros, en donde se estableció un discurso para el conocimiento y sus procesos metodológicos que depositó su custodio y desarrollo en el conocimiento euronorteamericano, y que además se hizo soporte del capitalismo en su homogeneización biótica a través de la cual hizo mercancía el patrimonio común de la naturaleza y la homogeneización cultural que establece el discurso de la ciencia eurocéntrica como única manera de explicar el mundo.

Acá estamos hoy desde estos territorios negados, auscultando sus rebeldías que nos muestran que hay otros mundos invisibilizados y negados que han sobrevivido en esa resistencia-reexistencia que hace posible hablar hoy de otras modernidades y que auscultados con detalle van dando forma a otros entendimientos desde otras lógicas.

Indicios epistemológicos

El camino recorrido hasta nuestros días en los procesos de estas investigaciones de la práctica generada por variadas propuestas metodológicas, nos permite encontrar unos elementos iniciales que, a la vez que marcan diferencias con los entendimientos de la ciencia clásica, nos proveen de una reflexión y unos ejes articuladores para pensar también lo propio que comienza a constituirse en las diferentes investigaciones que toman la práctica como lugar epistémico para construir realidades. Los principales serían:

1. Otros sentidos de la objetivación de lo que va a conocer

En la tradición clásica se ha producido una homogeneización biótica que desde Descartes fue enunciada como dominación de la naturaleza por parte de la razón humana⁴¹, quien controlará sus fuerzas ciegas a partir de la lógica racional. Este camino condujo a un paradigma antropocéntrico, en donde los humanos, pero en ese momento especialmente los hombres, somos “los reyes de la creación”, lo cual ha implicado unas acciones de ciencia que, al no considerarnos los humanos como naturaleza hemos construido una idea de desarrollo y de progreso que ha implicado la negación de los saberes, conocimientos, y sabidurías de nuestras cosmogonías y poblaciones que planteaban una relación de unidad entre la naturaleza y lo humanos y por lo tanto, de complementariedad.⁴²

Estos asuntos han implicado seriamente iniciar una búsqueda para una ética no antropocéntrica, en la cual los hechos morales se constituyen solo entre humanos y por lo tanto, el reino de la libertad humana va a construir una relación de igualdad entre homo sapiens, lo cual ha terminado por constituir un discurso que fundamenta y legitima el quehacer de lo humano como dominador de la naturaleza, produciendo un extrañamiento que se hace desde un discurso metafísico de la acción humana como la acción superior a partir de ello oprime a las otras formas de vida en el planeta, olvidando que es solo un eslabón en la cadena y en la constitución del cosmos, del planeta y de la vida.⁴³

2. Reconoce múltiples cosmogonías

A medida que los procesos investigativos fueron encontrando otras maneras de narrar y de explicar desde lugares diferentes a los clásicos de la tradición occidental, se formuló la pregunta por cómo incluir los múltiples grupos y sujetos excluidos del relato occidental pero que tenían vida propia en nuestras latitudes y eran negados en nuestros sistemas culturales por los que corren nuestros procesos de socialización: la escuela, la familia, la religión. Pensar estos asuntos permitió mostrar cómo ella era una mirada logocéntrica que ya desde Dilthey se denominaba como la visión del mundo (Weltanschauung) y que da cuenta de unos fundamentos intelectuales, culturales, emocionales y cuando se contrastaba con nuestras realidades esa forma de explicar no correspondía a la experiencia vivida en estas latitudes. Ello permitió afirmar que hemos vivido con la visión del mundo eurocentronorteamericana sin desarrollar la nuestra.⁴⁴

En este sentido, la pregunta que fue dando lugar a esos nuevos caminos investigativos estuvo pensada en función de cómo darle un lugar e incluir en nuestros relatos esas otras visiones y concepciones del mundo, que conforman la diversidad en el sentido amplio de páginas anteriores, y a esos múltiples sujetos que no solo habían sido excluidos sino expulsados del relato mayor y sus visiones del mundo negadas en el gran relato cómo se habían constituido la arquitectura de la ciencia, los saberes y conocimientos en la cultura y en las instituciones en muchos casos transplantadas sin endogenización a nuestros contextos bajo formas intelectuales, religiosas, pedagógicas, artísticas, científicas que en últimas terminan justificando y construyendo un discurso legitimador de desigualdades, injusticias y opresiones, haciendo que la diversidad y la diferencia, en vez de riqueza, se conviertan en dominación.

⁴¹ Descartes, R. El discurso del método.

⁴² Ibáñez, A. y Aguirre, N. Buen vivir/Vivir bien, una utopía en proceso de construcción. Bogotá. Desde abajo. 2015.

⁴³ Maturana, H. y Varela, F. El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano.

⁴⁴ Hoyos, J. J. El método salvaje. El encuentro con el otro en el periodismo narrativo. Bogotá. Desde Abajo. 2018.

Estas formas de investigación nos han mostrado la necesidad y la importancia de explicar e interpretar el mundo desde esas particulares maneras de entenderlas, de visibilizarlas, de otorgar sentidos, desde unos lugares que enfrentan la esencialización que se ha hecho de una única manera de explicar e interpretar la realidad. Este ejercicio investigativo ha permitido la emergencia de esas otras visiones del mundo que desde nuestras cosmogonías originarias y sus construcciones, en su devenir, han derivado en múltiples prácticas en donde se manifiestan esas otras visiones del mundo.

3. Reconocer múltiples epistemes

A medida que el ejercicio sistematizador fue decantando el contenido y desarrollando su quehacer como práctica investigadora, encontró que a la vez que ella se constituía iba permitiendo la emergencia de esas formas sociales negadas, lo que le permitió encontrar esos lugares en y más allá de las formas institucionales de consolidar múltiples visiones, con lo cual enfrentó el monoculturalismo. Ello le significó un choque con toda la cultura académica, que ha sido uno de los agentes principales de transmisión y consolidación del mundo euronorteamericano a través de toda la institucionalidad que ha terminado instalando un relato único y una forma unívoca de los conocimientos a través de los cuales se ha hecho posible una homogeneización cultural que niega lo otro y lo diferente.

Estas metodologías emergentes, al auscultar en la manera cómo la práctica de actores, grupos sociales, comunidades, hacían visibles esas otras narrativas del mundo que otorgaban sentidos a su quehacer, encontró también que la manera cómo la teoría en sus distintas versiones, incluida la crítica y las propuestas de innovación eran colocadas en marcos que generan un ocultamiento no solo de las cosmogonías sino de sus expresiones conceptuales y reflexivas en la vida cotidiana como ese lugar en el cual se hacen reales las mediaciones de los grupos. Allí, las formas teóricas colocadas al comienzo de cualquier proceso o proyecto, bien sea en su fundamentación o a través de sus preguntas, ya generaban una dirección al entendimiento de esas prácticas y los ejercicios investigativos desde esos lugares fueron mostrando cómo ocultaba lenguas propias, formas de socialización, educación, salud, relaciones de género, nombrándolos desde otros modos diferentes a los sentidos otorgados por los actores de ella en los territorios específicos donde toma forma la vida de la gente en sus múltiples expresiones de la diversidad cultural.⁴⁵

Reconocer lo anterior significó salir de una única manera de construir el conocimiento y reconocer que en esa mirada unívoca en últimas había conducido a singularizar lo que era plural y por eso fue necesario empezar a hablar de epistemologías⁴⁶, en plural, y reconocer la manera cómo también la dominación estaba fundamentada en esa negación que había conducido a otros tipos de opresiones que la matriz clásica, basada en lo económico-político tampoco había dejado visibilizar tanto en la versión liberal como del pensamiento crítico. En ese reconocimiento, aparecieron con claridad esas formas de opresión que daban fundamento al proyecto de control de las diferentes formas de poderes y opresiones en el orden lingüístico, patriarcal, racional, adultocéntrico, espiritual que soportaban en una matriz epistémica el control social y de clase.

4. Emergen otras subjetividades

Históricamente, el ejercicio investigador se realizó sobre procesos sociales vivos en un mundo que tenía otra unidad. Ello dotó al ejercicio de una búsqueda que le generó una riqueza metodológica, en cuanto le

⁴⁵ PEBI CRIC. ¿Qué pasaría si la escuela? 30 años de construcción de una educación propia. Popayán. 2004.

⁴⁶ Santos, Boaventura de Sousa. Epistemologías del sur. La reinención del conocimiento y de la emancipación. México. Siglo XXI – CLACSO coediciones. 2009.

exigió ir diseñando herramientas y dispositivos para dar cuenta de un proceso en el cual los actores de ellos estaban implicados a través de mediaciones prácticas específicas que explicaban sus nudos relacionales de otras maneras. Por lo tanto, la objetivación clásica se rompe y se realizan los procesos investigativos desde unas relaciones sujeto-sujeto que va a exigir otros caminos y otros supuestos para el ejercicio investigativo, lo cual mostró en un primer momento que, cuando el sujeto de opresión al nombrarse desde su práctica, entretejía una narrativa que transitaba por caminos donde no se reconocían como sujetos, otorgándole esa condición a otros que “saben más”, “pueden hacerlo”, “tienen mejores relaciones”, produciendo una inferiorización de sí y de su grupo social. Ello permitía que políticamente fuera representado por las formas de control de esas subjetividades.⁴⁷

En los relatos producidos en estos caminos investigativos, se ve claramente cómo el actor de esa práctica se autoexcluye y construye una narrativa cultural de negación, no solo de su identidad, sino de su condición humana, inferiorizando sus deseos, sus instintos, su corporeidad, sus placeres. Cuando la práctica visibilizada en el ejercicio de investigación permitió esa otra enunciación, encontró que en ella los sujetos se sostenían en múltiples formas de resistencia y pervivencia de sus identidades y de lo comunitario⁴⁸ a partir de formas propias de relacionamiento que eran más enunciados en los ejercicios cuando estaban con los más próximos a sus dinámicas sociales y culturales.

En los ejercicios en donde el relacionamiento era con y en escenarios sociales que negaban sus cosmogonías y epistemes, se comportaban más en un sentido camaleonesco con ese sujeto occidental, centrado sobre el individuo, en condiciones de mercado, con preponderancia masculina y allí también, en el momento del análisis emergía cómo utilizaban el horizonte liberal de derechos para su forma de resistencia, pero en su mundo, cuando podía sumergirse en él seguía manejando un nosotros más integral, donde por ejemplo incluye la naturaleza vegetal y mineral y los animales en su narrativa como un todo. Esto, donde existen formas organizativas más fuertes hace visible la emergencia de un horizonte de resistencia que comienza a ser visualizado en sus relatos propiciados por estas dinámicas investigativas.

Para el ejercicio investigativo, significó que las diferentes propuestas tuvieran que elaborar dispositivos para permitir la emergencia de un sujeto no esencialista, que explica el mundo de forma dicotómica pero que en condiciones de comunidad se hace viviendo experiencias de transformación, con un principio identitario comunitario muy arraigado, que lo lleva a los lugares donde su territorialización se da por ellas, las cuales porta en cualquier lugar, urbano, rural, académico y que cuando tiene consciencia, en el sentido de grupo que le permite su expresión, los deja emerger como propios, disputando el mundo a las formas de control constituidas por el sujeto racional cartesiano, de un individuo como persona moderna, estructurada y separada de la naturaleza. En esa diferenciación, cuando enuncia su práctica, la reexistencia se convierte por vía de ella en fundamento epistemológico y político de unas subjetividades emergentes.

5. Reconoce una mirada patriarcal en la matriz del conocimiento

La separación de lo humano de la naturaleza, que tiene uno de los momentos culmen en los productos del conocimiento derivados del entendimiento de la ciencia moderna y la separación sujeto-objeto para garantizar la objetividad del hecho investigativo, va a ir encontrando en estos procesos investigativos una dificultad al tener que dar cuenta de culturas que tenían una relación con la naturaleza diferente, en cuanto eran parte de ellos y no externos. Eso se hace visible, por ejemplo, en las prácticas de medicina

⁴⁷ Freire, P. La pedagogía del oprimido. México. Editorial Siglo XXI. 1976.

⁴⁸ Torres, A. La comunidad y lo común. De próxima aparición en Bogotá: Desde abajo.

tradicional, sistemas de cultivos, tecnologías propias, usos del sol y la luna para sistemas de riego, entre otras, que fue develando a su vez que la línea matrística en nuestras culturas era de complementariedad, en una naturaleza que era una en donde todas y todos construimos la vida en las relaciones próximas y esas separaciones entre lo público y lo privado, lo personal y lo social, los hombres y las mujeres, en muchos grupos no eran así, como se enunciaba desde las miradas liberales y socialistas.

El ejercicio investigador desde estas perspectivas permitió preguntarse a partir de las prácticas, por la separación y los dualismos que en las culturas del Abya Yala no eran tan claras y que pertenecían más a una matriz cultural que occidente desarrolló durante mucho tiempo en los procesos de colonialidad y antes de ello, en el territorio europeo, en el cual lo público y el conocimiento eran propios de los hombres gestando una cultura patriarcal en el mundo de las ciencias, uno de cuyos antecedentes más explicitado ha sido el de las brujas, construcción cultural para hablar de las mujeres que sabían del uso de la biología para la práctica medicinal. En los ejercicios de investigación, esas prácticas permitieron ver el lugar preponderante de las mujeres como poseedoras de unas sabidurías integrales, en donde ellas ocupaban un lugar social en sus comunidades como poseedoras de saberes y conocimientos específicos que practicaban en la vida diaria y que se hacían complementarios con otros generados por diferentes miembros de la comunidad.

Estos hallazgos ha significado colocar en la agenda de reivindicaciones de género, unos ejercicios de encuentro para seguir profundizando ese reconocimiento de esas sabidurías, lo cual abre perspectivas para reconocer ése carácter patriarcal del conocimiento y abrir búsquedas históricas sobre la manera en que las mujeres de Abya Yala⁴⁹ siguen generando saberes y conocimientos sobre su lugar como mujer y desde sus prácticas reconocen que debemos trabajar las gramáticas de género en un horizonte de luchar juntos en organizaciones mixtas, construyendo las complementariedades en la vida desde las organizaciones para hacer posible la lucha contra las asimetrías, por la igualdad en las diferencias.⁵⁰

6. Construye el diálogo de saberes como fundamento de la interculturalidad

Uno de los reconocimientos y visibilizaciones más importantes en los procesos de estas propuestas investigativas fue dar cuenta de que en la elaboración de las prácticas y sus sentidos, fueron emergiendo unas explicaciones y dimensiones del mundo que lo hacían desde otros lugares. En la investigación-acción se vio como sentipensante, en la comunicación popular, las mediaciones culturales, en el teatro del oprimido, la memoria del cuerpo, en los procesos indígenas y afros, el reconocimiento de otras cosmogonías, en la teología de la liberación, divinidades terrígenas, en la educación popular el diálogo de saberes, en el ambientalismo popular la madre tierra, en la educación propia la colonialidad y otras, lo cual dio forma a esas múltiples maneras de irrupción de esas otras maneras de contar y de explicitar sentidos. Allí fue posible comenzar a construir de manera más coordinada cuáles eran esos sistemas de relaciones propios, de códigos de conducta, de normas de vida social, de regulaciones conceptuales y epistémicas que, compartiendo búsquedas comunes, nos mostraba múltiples identidades de las diversidades.

Lo importante de estos hallazgos fue el encuentro de no coincidencia con esas lógicas en las cuales estaba inscrito el relato de una epistemología y de una ciencia, es decir, de lo racional, de lo logocéntrico, de lo patriarcal, de lo blanco, señalados anteriormente, y abría a unas narrativas que encontraban múltiples maneras de hacerlo: el tejido, la pintura, la oralidad, los ideogramas, y muchas otras que permanecían y

⁴⁹ Gargallo, F. Los feminismos del Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. Bogotá. Desde abajo. 2012.

⁵⁰ Ruiz, J. Masculinidades posibles. Otras formas de ser hombre. Bogotá. Desde Abajo. 2015.

se mostraban cuando el ejercicio investigador los colocaba frente a una situación en la que la memoria debía ser desentrañada a través de los más variados procesos metodológicos.⁵¹

Ese reconocer un mundo uno, donde lo humano también es naturaleza, conviviendo y reconociéndose humanamente diferentes en territorios que nos hacen culturalmente diversos pero en sociedades profundamente desiguales, permitió que estas formas de investigar las prácticas permitieran hacer brotar ese otro universo de sentido que estaba vivo en el quehacer de nuestros grupos relegados, de una riqueza en la cual emergían todas esas capacidades que nos hacen humanos: cognitivas, afectivas, volitivas, emocionales, valorativas, deseantes, imaginativas, trascendentes y por lo tanto ellas expresadas en habilidades desde sus particularidades culturales, con gramáticas, conocimientos, simbolizaciones, espiritualidades coherentes, surgidas de la pluriversalidad de los procesos histórico-culturales que permitía, a la vez que conocerse, fundamentar la diversidad de epistemologías.

La emergencia reiterada de esa diversidad, fundamento de múltiples identidades, permitió por vía de la práctica cuestionar esas formas de lo universal y construir los puentes para hacer posibles esas múltiples narrativas y encontrar los caminos para que se hagan complementarias, en cuanto son explicaciones del mundo que tramitan desigualdad de poderes, formas de conocer, epistemologías, maneras de transformar la vida, generando un diálogo de saberes entre diferentes que enfrentan subalternización y dominación, con la capacidad de construir unos nuevos comunes para las transformaciones necesarias para una nueva humanidad que reencuentre la unidad entre razón y pasión.⁵²

7. Visibiliza las tecnologías como construcción humana y sistema cultural

La carrera tecnológica atizada en este tiempo de desarrollo de estas propuestas investigativas en nuestros lares corrió paralela a la manera cómo el mundo vivía el fin de la segunda revolución industrial (electricidad), el inicio de la tercera (microelectrónica), y la irrupción de la cuarta (trabajo inmaterial, ciencia artificial e información). Tuvo como su impacto más importante la construcción de un nuevo escenario de globalizaciones de la internacionalización del capital en esta nueva etapa. Ello golpea en forma particular a los países del sur, quienes entran en una carrera por lograr su articulación a esa manera de la ciencia y la tecnología, visible en los procesos de transferencia tecnológica y consumo de esos bienes como proyecto de modernización.

Los procesos de investigación y producción de saber y conocimiento desde las prácticas comenzaron a hacer visibles las maneras cómo la diversidad también tenía un amplio componente de extensión de lo humano, más allá de las expresiones culturales clásicas que en muchas ocasiones fueron folclorizadas. A medida que se afinó el instrumental de trabajo se fue encontrando que esas cosmogonías, sus saberes y conocimientos tenían un largo camino en el cual habían desarrollado tecnologías fruto de sus entendimientos y de las dinámicas productivas, lo cual permitió la emergencia de formas cognitivas que significaban el uso de herramientas conceptuales bajo otros principios que habían generado unas tecnologías que los habían relacionado amablemente con el mundo natural, sin agredirlo, y para ello contaban con tecnologías específicas para el agua, para los suelos, formas de observatorios de los astros, dinámicas de medicina biológica y controles de plagas en los cultivos y otros que desarrollaron para

⁵¹ Stefanoni, P. y Do Alto, H. (Editores). Reinventando la nación en Bolivia. Movimientos sociales, estado y poscolonialidad. La Paz. CLACSO Plural. 2007.

⁵² Morin, E. y Delgado, C. Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad. La Habana. Editorial UH. 2017.

construir su mundo en coherencia con su sistema de creencias y que fue lo que les permitió esa armonía con la naturaleza.⁵³

Esos desarrollos permitieron iniciar un diálogo-confrontación de saberes, que diera forma a explicitar esas diferencias de las relaciones con la naturaleza y las consecuencias de esos elementos de trabajo que estaban siendo introducidos para el nuevo proyecto del capital al volver a la ciencia como fuerza productiva fundamental, colocando sobre el tapete el cuestionamiento de la neutralidad valorativa de la ciencia y la tecnología usados de esa manera, lo cual exige la construcción de una ética y una bioética desde la integralidad de lo humano y los derechos de la madre tierra, lo cual nos lleva a pensar las nuevas tecnologías de hoy con nuevas regulaciones e interpretaciones epistémicas desde el diálogo de saberes. Esto abre el espacio para un diálogo y confrontación entre las diferentes tecnologías de la sabiduría ancestral y los desarrollos de la tecnología, dándole forma a un diálogo que construye otras maneras de lo intercultural para estos tiempos.⁵⁴

8. Un ejercicio que refunda la democracia desde lo pluriverso

El hecho de que muchos procesos visibilizados en estas dinámicas investigativas se hicieron en el marco de lo que llamamos las rebeldías latinoamericanas, tuvieron también un marco político de unas prácticas que querían transformar la sociedad desde las más variadas concepciones de dinámicas emancipadoras, desde los horizontes críticos más diversos, lo cual implicó como resultado en el ejercicio investigativo, el que emergieran el develar los elementos euronorteamericanocentristas presentes en las miradas críticas y en el mismo ejercicio de investigación, y allí se descubrió por ejemplo, cómo algunas prácticas liberadoras en diferentes momentos y lugares de la propuesta estaban construidas para dar razón a los marcos conceptuales que servían de soporte para esas “intervenciones”, legitimando con ello lo que se hacía y el discurso que se poseía. Este reconocimiento implicó empezar un cuestionamiento y una crítica a las maneras prácticas de la crítica y a sus usos investigativos en nuestros contextos.⁵⁵

En ese sentido, fue necesario abrirnos a que las prácticas hablaran desde las voces y los significados de ella, en cuanto el ejercicio investigativo buscaba dar cuenta de la vida con sentido en lo que hacen los actores por la manera cómo concurren en ella su visualización del futuro, el presente y el pasado, en donde esa manera de hacerse presente forma parte de ese tejido cotidiano con el cual viven sus vidas desde sus múltiples identidades. Ello nos mostraba un horizonte de democracia multicolor, a la que concurren múltiples cosmogonías e identidades con una pluriversidad, en donde sus significados profundos enlazan su vida cotidiana a la manera cómo se vive la experiencia de las organizaciones en las que participan, reconociendo que ellas deben ser ejemplo de democracia y de espacio en el cual se cambia a la vida democrática para unirla a las luchas de la sociedad.

Estos aprendizajes generaron una autocrítica profunda a lo que habían sido las prácticas de la transformación social, conduciendo a la necesidad de reelaborar también el pensamiento y la acción crítica, llenándola ahora con las expresiones de la diversidad no enunciadas en nuestros patrones transformadores de corte eurocéntrico, lo cual para refundar este pensamiento y esta práctica nos mostró que no bastaba el diálogo de saberes, sino que era necesaria una confrontación que permitiera dilucidar en una negociación cultural para construir los comunes que nos permitieran, desde la diferencia y la diversidad, compartir aquello que nos permite unirnos para construir la transformación y nuestras

⁵³ Mesa, G. El ambientalismo popular. Bogotá. Ediciones desde abajo. 2018.

⁵⁴ Escobar, A. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo. En: Antropología del Desarrollo, teorías y estudios etnográficos en América Latina. Barcelona: Editorial Paidós, p.169-216, 2000.

⁵⁵ Mignolo, W. La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial. Barcelona. Gedisa. 2007.

realidades en los ámbitos micro, meso y macro. Esto significa una democracia refundada sobre el principio de la pluriversidad, que a su vez revoluciona la revolución.⁵⁶

9. Construye y reorganiza propuestas metodológicas con un pie en la tradición

En coherencia con los elementos desarrollados, aparece cada vez más fundamentada una interlocución crítica con las maneras de conocer sobre las que se ha construido la cultura occidental de la cual participamos. Estas nuevas formas de investigación de las prácticas han generado replanteamientos conceptuales, éticos, de fundamentación, de formas de conocer, de racionalidades, de lógicas, de epistemologías, que en la tradición del maestro Fals Borda se miró como otras formas de ciencia, presentes en esas múltiples maneras de lo pluriverso que permanecieron subyugadas por las formas legitimadas del saber y del conocimiento y que buscaban ir más allá de la mirada de Fanon cuando decía: “ahora usaremos sus métodos y escucharán lo que tenemos que decir”.⁵⁷

Ahora se trataba de construir las metodologías que permitieran visualizar esas realidades, así como el replanteamiento de comprender lo metodológico como externo al proceso mismo y caracterizado por su uso instrumental, lo cual permitió ir encontrando también formas de integralidad y de ella como un dispositivo de saber y conocimiento que tenía que ser trabajado como productor de sentido y constructor de mundos.⁵⁸

Desde la especificidad de estas búsquedas investigativas que son transformadas en el ejercicio mismo y por lo tanto se siguen constituyendo, sus resultados comenzaron a dar cuenta de esa amalgama que se construía y fue desarrollando procesos metodológicos y dispositivos y herramientas que fueran capaces de permitir emerger esas realidades de las múltiples diversidades sin caer en los particularismos, pero a la vez haciendo de la metodología un sistema flexible que trabaja no desde reglas generales, sino en las perspectivas que se buscan y van apareciendo en los saberes emergentes que no solo tienen un soporte epistémico diferente, sino métodos que permiten relacionar el yo de la práctica con los múltiples otros con los que constituyen su vida y los sentidos de ella.

En esos ejercicios, fuimos entendiendo que para comprender una realidad que da cuenta de lo diverso y lo diferente, se requiere construir, rediseñar, herramientas o dispositivos que permitan ser mediadores⁵⁹ (desarrollo de capacidades de mediadores y las habilidades para el diseño y uso de los dispositivos), haciendo visible que construimos esas realidades también con la mirada que pone en juego el método en cada proceso investigativo.

10. Explora caminos y encuentra en su historia autores que fundamentan y siguen fundamentando

El camino recorrido, especialmente en la segunda mitad del siglo XX y en lo corrido de éste, ha permitido la emergencia de autores que eran parte de esta historia, en cuanto al entrar en sus cosmogonías y en las discusiones en las nacientes repúblicas desde sus particulares opciones por la diversidad, fueron mostrando la existencia de reflexiones de muy variado tipo para entender las realidades vividas en América Latina y que respondían a las versiones oficiales de la historia.

⁵⁶ Jiménez, C.; Rodríguez, M.; Cuello, J.; Robayo, A. Lo común. Alternativas políticas desde la diversidad. Bogotá. Planetapaz-Oxfam. 2017.

⁵⁷ Fanon, F. Los condenados de la tierra. México. Fondo de cultura económica. 1973.

⁵⁸ Cárdenas, S. y Villa, H. La sistematización: camino de saber propio y emancipación. De próxima publicación en Ediciones Desde Abajo.

⁵⁹ Martín-Barbero, J. De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. México. Editorial G. Gili. 1991, segunda edición.

Estos autores contestaban e impugnaban pero fueron silenciados por las narrativas dominantes y solo visibilizados en cuanto estas nuevas formas investigativas buscaron un fundamento para su quehacer en estos territorios. Este camino se fue haciendo repetitivo en las más variadas disciplinas del saber y dando forma a expresiones múltiples que recorrían caminos de la medicina, la biología, la astronomía y que buscaban en el diálogo de saberes una conexión entre los grandes temas construidos en Europa y la manera cómo habían sido trabajados en muchos casos por nuestros pueblos originarios, nuestros grupos de las diversidades variadas, según las entendemos en este texto.

De igual manera, se encontraron formas de resistencia desde experiencias concretas, que mostraban en el naciente mundo de las repúblicas de estos lares, pensadores que cuestionaron el poder y los discursos que habían justificado y legitimado las nuevas formas del poder instaurado por los grupos nativos pero que siempre intentaban ocultar lo que se tenía de raizal en estos territorios⁶⁰.

Esto permitió ir tejiendo todavía de manera embrionaria una especie de telar que fue colocando hilos y tramas, y entretejiendo circuitos de cercanía y agregando nuevos elementos para una construcción que todavía es fragmentaria pero que intenta dar respuesta desde distintos posicionamientos conceptuales que, en ocasiones, no dejan de participar de cierto tipo de canibalismo y arrogancia académica e intelectual como parte de su construcción.

El camino está abierto, el tejido se sigue haciendo colectivamente, en donde las tramas, los diseños, los colores, siguen tomando forma y pudiera decirse que la bibliografía de este texto, con sus límites por ser escrita desde una de esas diversidades, da buena cuenta de lo que se quiere enunciar en una búsqueda que encuentra caminos indiciarios pero los abre para hacer tejido desde múltiples voces de las múltiples diversidades que trabajan en la perspectiva de lo planteado y seguirá abierto a una constitución temática y problemática que espera la riqueza no conocida por los autores de este texto pero se coloca en disposición para ser ampliado, cuestionado, enriquecido y que, al decir de Galeano, se escribe sobre las venas abiertas del continente.

⁶⁰ Quijano, A. Escritos, sociedad política y descolonización del poder. Cuestiones y horizontes. Antología esencial de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires. CLACSO. 2014.